

29
2er.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

REPRESENTACION SOCIAL:
UNA APROXIMACION TEORICA-ANALITICA
DE SU EVOLUCION HACIA LA ACTUALIDAD

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A
FERNANDO BAROJAS GARCIA

DIRECTORA DE TESIS: DRA. FATIMA FLORES PALACIOS



MEXICO,

1998

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

264911



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS:

Este trabajo es una forma más de agradecer a toda la gente que ha estado a mi alrededor apoyándome en mis estudios y de manera personal.

Primero que nadie agradezco a mi madre por su tesón y dedicación que ha tenido en su excelente labor de educarme.

Igualmente agradezco el ejemplo de lucha y orgullo que me ha enseñado mi padre, para superarme día con día.

Gracias Frida por permitirme ser tu amigo, además de hermano, y darme un ejemplo a seguir con tu manera de ser.

Quiero agradecer también y expresar todo mi cariño con este trabajo a mi tía Lucina, por ser mi amiga y confidente; a mi tía Isabel, por preocuparse por mí desde siempre; a mi tía Naty, por recibirme siempre como a un hijo; a mis tíos Vicko y Paco, por su apoyo incondicional en el momento adecuado, a mi abuelo Modesto y a mi abuelita Ninfa, por que simple y sencillamente ocupan un lugar muy especial en mi corazón, y a todos y cada uno de mis primos que están conmigo cuando los necesito y no.

Este logro también esta dedicado muy especialmente para mi queridísima Lola, en quien he encontrado una amistad muy estrecha, honesta y muy espiritual, gracias de todo corazón.

De la misma forma y con este esfuerzo, les dedico este trabajo a todos mis amigos de generación y a todos los profesores, que desde el principio de mi educación escolar, lograron guiar a este individuo por el camino de la curiosidad por el saber, este logro también es suyo.

Finalmente dedico este trabajo a la memoria de Ursula y Lauro, Rafael, y de Martina y Benjamín, por el cariño que me tuvieron y legarme toda su sabiduría.

. . . y claro, gracias a ti por elegirme como tu hijo, por darme la vida y guiarme desde el principio, gracias, gracias y gracias.

RESUMEN

En este trabajo documental se presenta una investigación teórica de la teoría de las representaciones sociales.

Para lograr el objetivo de conocer la evolución de la teorías y las nuevas aportaciones que se han integrado en esta década, se requirió de una revisión de los postulados teóricos que sustentan este enfoque, así como el análisis de los trabajos de investigación llevados a cabo por alumnos de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad Autónoma Metropolitana, y cuyos trabajos fueron presentados para lograr su titulación profesional.

Este trabajo documental esta dividido en cuatro capítulos, en los que se presenta inicialmente, un panorama general del devenir histórico de la teoría acuñada por Serge Moscovici, tomando en cuenta también a los autores que antecedieron y dieron pie a la teoría, como aquellos a quienes sus aportaciones pulieron y dieron un mayor sustento a dicha teoría.

En un segundo capítulo, presentamos cada una de las tesis de licenciatura realizadas de mil novecientos noventa a la fecha, las cuales se fueron desglosando apartir sus características principales: título, objetivo, teoría o teorías en las que se sustentaron, su proceso de investigación dividido en la muestra utilizada, instrumento utilizado, y metodología, para finalmente presentar sus resultados y representación social encontrada.

En el capítulo de resultados, se presentan tablas descriptivas donde se vació lo encontrado en cada investigación, lo que en realidad encontro cada estudio, bien fuese una representación social, una actitud hacia ciertos onceptos, opiniones, imágenes o ideologías, ello con el fin de poder hacer manejable la información para su análisis.

Integramos la parte teórica y práctica de nuestros apartados anteriores, para hacer el análisis y discusiones pertinentes entre lo encontrado en los estudios de los alumnos por egresar y los estudios y metodologías utilizadas por los teóricos.

En el cuarto capítulo se presentan las conclusiones a las que llega este trabajo, las cuales giran al rededor del debate entre lo psicológico y lo social, lo cual sustenta a la teoría analizada, para llegar así a ser una nueva visión de la construcción de la realidad social.

Advertimos que en el estudio de las representaciones sociales, las tendencias se ven caracterizadas por estudiar los productos y no los procesos y, por otro lado, existe una confusión de la representación social con conceptos como actitud, imagen opinion, entre otros, lo cual lleva a resultados erroneos en el intento del acercamiento al proceso de formación de una representación social.

INDICE

INTRODUCCION.....	1
CAPITULO I: La teoría de las representaciones sociales.....	6
CAPITULO II: Revisión de investigaciones de tesis basadas en la teoría de las representaciones sociales.....	49
2.1 Tesis elaboradas en la U.N.A.M.....	50
2.2 Tesis elaboradas en la U.A.M.....	85
CAPITULO III: Resultados, Análisis y Discusión de la revisión de las tesis de licenciatura.....	98
CAPITULO IV: Conclusiones.....	110
BIBLIOGRAFIA.....	114
Libros.....	114
Artículos.....	115
Tesis (UNAM).....	116
Tesis (UAM).....	118

INTRODUCCION

Se ha insistido repetidamente en la importancia que tiene la teoría de las representaciones sociales por su incidencia en la visión de la realidad social, y la participación de los aspectos afectivos en dicho proceso, por ello nos parece pertinente hacer una compilación de la trayectoria de estudios inherentes a la representación social y de sus avances hacia la actualidad.

Las representaciones sociales se han transformado en coparticipes de todas las funciones que desempeña una realidad social, pero es obvio que la enumeración de esas funciones carecería de sentido y que es preciso limitarse a las funciones más específicamente propias de las representaciones sociales.

Se ha visto que las representaciones sociales desempeñan un papel capital en la comunicación social. Los intercambios verbales de la vida cotidiana exigen algo más que la utilización de un mismo código lingüístico común. Exigen que se comparta un mismo trasfondo de representaciones sociales, aunque sea para expresar posturas contrapuestas. Este trasfondo común suple el estricto rigor discursivo que es necesario para transmitir sin ambigüedades los significados adecuados, rigor que es lógicamente imposible mantener en las improvisaciones espontáneas de la vida cotidiana. La infinidad de ruidos que entorpecen la comunicación interpersonal no impiden que las personas entiendan más o menos lo que les dicen las demás gracias a el conjunto de representaciones compartidas que les permiten restablecer el significado de los mensajes.

También las representaciones sociales tienen por función la de integrar las novedades en el pensamiento social. La dialéctica Piagetiana entre la acomodación y asimilación mantiene la estabilidad del pensamiento social al mismo tiempo que transforma progresivamente las mentalidades. Es así como nos adaptamos a las nuevas realidades sin que éstas nos transporten permanentemente hacia paisajes totalmente extraños. En éste sentido la función de las representaciones sociales es precisamente relevante en la transformación de los nuevos conocimientos científicos en saberes de sentido común. Los procesos de

objetivación y anclaje, (conceptos que se explicarán en el desarrollo de este trabajo), permiten que las aportaciones conceptuales de la ciencia penetren en el sentido común, a pesar de su elevado grado de abstracción y complejidad, y aunque sea al precio de una considerable distorsión. La dinámica de las representaciones sociales es esencial para adaptar el pensamiento social a las cambiantes realidades que producen las ciencias y que se suceden con un ritmo cada vez más acelerado. La importancia actual de la ciencia explica quizá que las representaciones sociales sean la modalidad del pensamiento social que caracteriza más profundamente a nuestro tipo de sociedad.

Las representaciones sociales encuentran otra de sus funciones en la conformación de las identidades personales y sociales, así como en la expresión y en la configuración de grupos. El hecho de poseer un repertorio común de representaciones sociales desempeña un papel importante en la configuración de la identidad grupal y en la formación de la conciencia de pertenencia grupal. Estar con personas que ven el mundo tal y como lo vemos no sólo permite establecer unas relaciones más relajadas y satisfactorias, sino que nos proporcionan una cierta confianza en la validez de nuestros criterios y en la bondad de nuestra forma de ser. En éste mismo orden de cosas, las representaciones sociales también desempeñan una función en las relaciones intragrupales. La identidad de un grupo es siempre un fenómeno diacrítico, es decir que el grupo no puede definirse si no es por su diferencia con los otros grupos. La imagen que se forman los grupos acerca de los demás grupos orienta sin duda las relaciones que se establecen entre ellos. Estas imágenes crean expectativas sobre el tipo de relación que establecerán entre sí dos personas pertenecientes a dos grupos diferentes, y no es nada extraño que éstas expectativas actúen como profecías que se cumplen por el sólo hecho de haber sido formuladas. Tenemos aquí otra forma de ilustración de la forma en que la realidad "objetiva" puede ser el resultado de nuestra visión de la realidad.

Las representaciones sociales constituyen generadores de tomas de postura. Así las representaciones sociales están compuestas por elementos valorativos que orienta la postura que toma una persona ante un objeto representado, a la vez determinan las

conductas hacia dicho objeto. Pero el modelo de la reacción de la persona no es del tipo estímulo-respuesta, sino que, el estímulo está construido en parte por las exigencias de la propia respuesta. El significado que se atribuye al estímulo está orientado por el tipo de respuesta que se está dispuesto a darle. Las representaciones sociales producen los significados que la gente necesita para comprender, actuar y orientarse en su medio social. En éste sentido las representaciones sociales actúan de forma análoga a las teorías científicas. Son teorías de sentido común que permiten describir, clasificar y explicar los fenómenos de las realidades cotidianas, con la suficiente precisión para que las personas puedan desenvolverse en ellas sin tropezar con demasiados contratiempos. En definitiva, las representaciones sociales parecen constituir unos mecanismos y unos fenómenos que son estrictamente indispensables al desarrollo de la vida en sociedad.

Existe un último aspecto que conviene señalar, aunque no se trate de un aspecto sobre el que suelen insistir las teorías de las representaciones sociales, éste consiste en conseguir que las personas acepten la realidad social instituida, contribuyendo a que el individuo se integre satisfactoriamente en la condición social que le corresponde a su posición. Al igual que la ideología, aunque de manera mucho más concreta, las representaciones sociales contribuyen a la legitimación y a la fundación del orden social. Esta legitimación transcurre esencialmente a nivel simbólico pero también se manifiesta a nivel práctico, puesto que las representaciones sociales suscitan las conductas apropiadas a la reproducción de las representaciones sociales establecidas por las exigencias del sistema social.

Así que, como podemos observar, el interés de trabajar éste concepto lo aporta en su totalidad el propio tema, el cual nos puede llevar a explorar aspectos emotivo-conductuales que hoy en día se estén investigando por instituciones e investigadores independientes, y que ayuden a romper con la barrera que imposibilita la comprensión de uno de los fenómenos más importantes en los seres humanos: la sobrevivencia cognitiva en la sociedad, con la integración de las normas, valores y todo aquel factor cultural con el que tiene que construir su propia realidad objetiva.

De modo que, para poder adentrarnos en este tema y presentar una investigación con los suficientes elementos que puedan contribuir a el desarrollo de la teoría, el presente trabajo abordó una revisión de la teoría de la representación social, sus antecedentes y conceptos principales, consultando a sus principales exponentes y demás investigadores que se han involucrado en esta teoría.

Por otro lado, revisamos igualmente los trabajos de tesis que se llevaron a cabo para conseguir el título de licenciatura durante el periodo de 1990 a la fecha, por alumnos de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la Facultad de Psicología de la Ciudad Universitaria, y de la Universidad Autónoma Metropolitana de las Áreas de Psicología de los planteles Xochimilco e Iztapalapa.

Esta investigación documental se divide en cuatro capítulos, donde primeramente presentamos el marco teórico de la teoría de las representaciones sociales, para posteriormente en el siguiente capítulo presentar la revisión de las investigaciones de tesis basadas en la teoría de nuestro interés. El tercer capítulo muestra los resultados de dicha revisión de cada trabajo de tesis desglosado en cuadros comparativos.

En el cuarto capítulo presentamos el análisis y la discusión de lo observado en las tesis, tomando como criterio lo revisado en las aportaciones de los principales autores de esta teoría, para finalmente reunir los elementos necesarios que nos permitieran hacer las conclusiones pertinentes al trabajo realizado.

Cabe mencionar, que este trabajo de análisis forma parte de la línea de investigación de la Doctora Fátima Flores Palacios, sobre Representación Social, Género y Salud Mental, para integrarse a uno más de los esfuerzos por contribuir investigaciones para el desarrollo de un bagaje más amplio de conocimientos.

CAPITULO 1

(La Teoría de las Representaciones Sociales)

Hablar de Representaciones Sociales nos remonta varias décadas atrás, cuando la psicología social ya tenía una fuerza de respaldo y aportaba nuevas teorías para entender el comportamiento del individuo en la sociedad.

Por tanto el devenir histórico de ésta teoría trasciende a los conceptos que otros autores ya citaban antes de acuñarse la teoría como tal.

Así nos encontramos con que las aportaciones de Johan Friederick(1971) acerca de los factores psicosociales y su influencia en el desarrollo de una concepción socio-psicológica de la historia, dieron paso a considerar los elementos psicológicos en la sociedad, evento fundamental para el desarrollo de la disciplina que analizamos, y por otro lado, encontramos el “Hecho Social” de Durkheim(1975), con las aportaciones implícitas que señalaremos adelante.

Con la primera aproximación de Herbart(1973) se entiende que el individuo paso a ser considerado en su contexto psicológico y también se advierte una influencia tajante por parte del medio social en la construcción subjetiva de la realidad.

Blanco (1988) menciona que la importancia de las aportaciones de Herbart(1973), para el tema que nos ocupa, reside en dos aspectos: a) necesidad de la psicología de ampliar su campo de acción más allá del individuo; b) paralelismo entre el funcionamiento de los individuos dentro de la sociedad y el de las representaciones dentro del individuo, dado que existe una analogía de funcionamiento entre la vida psíquica del individuo y la vida social, ya que los elementos y fuerzas de que se componen una y otra (ideas y representaciones en el caso del individuo e individuos en el caso de la sociedad) y las relaciones que establecen entre ellos están sujetas a un mismo tipo de leyes. Hay una mecánica de las representaciones de la conciencia individual a la que, lógicamente, debe corresponder una mecánica de las representaciones de la conciencia social. Sin embargo éste paralelismo no fue desarrollado por Herbart, sino por el más fiel de sus discípulos, Gustav A. Lindner en su obra de 1871, (Paez, D. 1987).

De hecho al desarrollar Lindner la segunda idea de Herbart mediante las analogías que establece entre la conciencia individual y la conciencia social, nos aclara el proceso

mediante el cual ciertos estados internos de la conciencia individual (representaciones) influyen e interactúan con otros estados internos. Explica el mecanismo que sirve de soporte para la interacción tanto de la conciencia individual como social.

La discusión en aquella época se centraba entre lo psicológico y lo social, en cierto modo la dicotomía que se establecía entre los eventos puramente psicológicos y los hechos sociales, se estaban construyendo en ese momento las bases para la comprensión de la interrelación que existe entre uno y otro.

Esta dicotomía entre lo individual y lo social, entre lo psicológico y lo sociológico formó, sin duda, parte de las primeras fases de la historia de la Psicología. La respuesta que se va a dar desde el neoidéalismo alemán (Herbart, Lindner, "Psicología de los pueblos", "Psicología de las masas", Durkheim y neoDurkheimianos como Boulgé, De la Grasserie, etc.) implicó la consolidación del término de Representación.

Durkheim (1893-1897) teorizaba en torno al "hecho social" definido como el orden de acontecimientos que presentan caracteres muy particulares, consistentes en modos de actuar, de pensar y de sentir exteriores al individuo, y que están dotados de un poder de coerción en virtud del cual se imponen a él. Por consiguiente no podrían confundirse con los fenómenos orgánicos, ya que consistían en representaciones y acciones, ni tampoco con los fenómenos psíquicos, que no tienen existencia más que en la conciencia individual y por ella.

Para el sociólogo francés un hecho social estaba dado a partir de una organización definida, con normas y valores establecidos, inamovibles, a la cual el individuo se tendría que sujetar y adaptar por medio de la socialización y la educación.

Este aspecto ha sido muy discutido por las implicaciones ideológicas que sustenta, sin embargo a la hora de introducirnos en la composición que Durkheim le da al hecho social, encontramos aspectos relevantes y válidos para explicar una serie de contenidos psicosociales en el entramado del pensamiento colectivo y de las relaciones humanas.

En un hecho social, anotaba Durkheim, existen tres elementos que le definen: La exterioridad, la coerción y la generalidad e independencia. (Durkheim, 1893).

En el Primero, la exterioridad, el individuo se encuentra con un medio organizado, exterior, anterior e independiente de él; un medio construido por un conjunto de objetos culturales a los que Durkheim denominó representaciones colectivas de las que forman parte creencias, normas y valores que son ajenas en un principio al individuo, pero que después pasarán a conformar parte de su propia subjetividad.

Desde la sociología del conocimiento, para Durkheim los conceptos y las categorías son representaciones comúnmente compartidas que sirven como medio de comunicación interpersonal, un medio de marcado carácter cognitivo que permite establecer una relación entre el orden social y el orden de las ideas. Se trata de una versión diferente de la también conocida hipótesis durkheimiana de que la conciencia es el reflejo del orden social (formas elementales de sociedad conforman formas igualmente elementales de conciencia).

Estas representaciones colectivas se irán inscribiendo con un contenido en la subjetividad de los individuos, en un proceso denominado "traslación": el hecho social, por medio de la socialización, pasa a un espacio psíquico particular, "lo exterior deviene interior".

En el segundo elemento, la coerción, Durkheim menciona que existe "una presión de todos sobre cada uno", lo que significa que un individuo pasa a formar parte de una organización que presiona y sanciona a la vez, convirtiéndose en víctima de su propia opresión.

En éste sentido Durkheim anota dos tipos de sanciones: difusas y organizadas. Las primeras tienen como protagonistas al colectivo por medio de las costumbres, mientras que las segundas se imponen por una institución. De hecho, lo que es interesante de resaltar de éste segundo elemento es que la coerción no es sólo la presión del grupo y las instituciones, sino la presión intrasubjetiva de una parte socializada del psiquismo, lo que conocemos como la "conciencia colectiva".

Finalmente el tercer elemento, generalidad e independencia, hace referencia a la universalidad de la acción de la coerción: un hecho social es compartido por todos los

miembros de un colectivo. En la generalidad, se puede inferir la imposición de modelos que configuran las acciones de los individuos. Sin embargo Durkheim no se detuvo en éstas acciones individuales, porque desde su punto de vista correspondían a la psicología, al convertirse en “encarnaciones individuales”, (Paez, D. 1997).

La base histórica de las representaciones sociales parte, pues, de las concepciones que Herbart y Durkheim realizaron en su momento. Herbart lo hizo desde la consideración de los aspectos psicosociales y contribuyó a dar un nuevo sentido a las relaciones individuo-sociedad, aspecto fundamental para avanzar en la comprensión de una interacción, del cual se extraen diversas representaciones que forman parte de la subjetividad individual y colectiva.

Por su parte Durkheim, al referirse a las representaciones colectivas con aspectos culturales con los que el sujeto se encuentra, establecía la posibilidad de indagar cómo esas representaciones colectivas pasan a formar parte de una construcción que posiciona al individuo ante un objeto y ante sí mismo.

No se encuentra muy alejado de éstas consideraciones el propio Moscovici cuando define el objeto de la psicología y de todos los fenómenos relacionados con la ideología y la comunicación, ordenados según su génesis, su estructura y su función (Moscovici, 1970). En los primeros intervendrían las representaciones sociales y las actitudes, mientras que en los segundos los mensajes lingüísticos y no lingüísticos se encargarían de la comunicación entre los individuos de un colectivo.

Moscovici tuvo el acierto de rescatar el concepto de representación colectiva para desarrollar una nueva teoría de las representaciones sociales, teoría con la que iniciaremos éste análisis documental, y que contempla tanto los aspectos psicológicos como los sociales en un modelo que ha denominado relacional y donde queda clara la influencia del pensamiento de Herbart al considerar la “mutua influencia” de ambos aspectos. Además incorpora otra de las hipótesis más sólidas en la psicología social: la relación entre el

comportamiento latente y el manifiesto desde el conocimiento en que las representaciones sociales contribuyen a los procesos de formación de conducta, orientación y comunicaciones sociales (Moscovici, 1976).

Es interesante observar que "las encarnaciones individuales" que parten de un colectivo y que son "aquellas realidades de otra especie" (Durkheim, 1879) son justamente las representaciones sociales de Moscovici (1961), en donde la dimensión afectiva y psíquica se diferencia de una mera cognición, pero que está implicada en esa representación (Flores, 1994).

Moscovici establece su paradigma teórico a partir de dos paradigmas psicosociales muy críticos: la comparación social y el reconocimiento social.

Para éste teórico, la comparación y el reconocimiento recorren una serie de inmediaciones operadas por las relaciones por los demás; se trata, dice Moscovici, de un desplazamiento que lo cambia todo y que implica pasar de una concepción binaria (sujeto-objeto) a una relación ternaria en donde las representaciones sociales encuentran su lugar.

De manera tal, el estudio e investigación de las Representaciones Sociales se ha venido desarrollando a pesar de obstáculos que limitan su avance:

En primer lugar, conviene apuntar sin duda alguna a la influencia que ejerce el psicologismo.

En efecto, buena parte de la psicología social sigue privilegiando hoy en día el estudio de los procesos individuales y sigue considerando lo social como un mero "valor añadido" a los mecanismos psicológicos de naturaleza individual. Es obvio que los psicólogos sociales no pueden dejar de considerar la aportación de Moscovici como una teorización claramente "sociologizante" que dista años luz de su propia conceptualización de la psicología social.

En segundo lugar, conviene tener presente la imagen, por no decir la representación social, que prevalece en E.U.A. en relación a los trabajos de procedencia europea y, más

concretamente, de origen francés. Se considera en efecto que éstos trabajos caen fácilmente en el verbalismo y que son bastante proclives a enzarzarse en meros ejercicios de virtuosismo especulativo totalmente desconectados de la realidad. El propio lenguaje utilizado por Moscovici, bastante metafórico, da pie a que ésta imagen aflore en la mente de los lectores y a que se generen los correspondientes prejuicios desfavorables.

La tercera razón obedece a un mecanismo que es explicado, precisamente, por la teoría de las representaciones sociales: el mecanismo de anclaje. Ya se vera que, según Moscovici, las innovaciones son asimiladas por el pensamiento social a través de un proceso de reducción de los esquemas que ya están establecidos en dicho pensamiento. Algo parecido ocurre con el concepto de Representación Social. Muchos psicólogos sociales utilizan sus conocimientos sobre el concepto de actitud para acercarse al concepto de representación social y permanecen escépticos ante la posibilidad de que éste último constituya algo más que una reformulación puramente terminológica del concepto de actitud.

Pese a lo anterior, se nos presenta una teoría de las representaciones sociales suficientemente desarrollada para explicar que éstas se presentan bajo formas variadas, más o menos complejas. Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar sentido a lo inesperado, categorías que sirven para clasificar a las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con los que tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. Y, a menudo, cuando se les comprende dentro de la realidad concreta de nuestra vida social, las representaciones sociales son todo ello junto.

Por lo tanto, la noción de representación social nos sitúa en el punto donde se intersectan lo psicológico y lo social.

Siguiendo con dicha idea, concierne a la manera cómo nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras, el conocimiento “espontáneo”, “ingenuo” que tanto interesa en la actualidad a las ciencias sociales, ese que habitualmente se denomina “conocimiento de

sentido común", o "pensamiento natural", por oposición al "pensamiento científico". Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, ese conocimiento es, en muchos aspectos, un conocimiento socialmente elaborado y compartido. Bajo sus múltiples aspectos intenta dominar esencialmente nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblen nuestro universo de vida o que surgen en él, actuar sobre y con otras personas, situarse respecto a ellas, responder a las preguntas que plantea el mundo, saber lo que significan los descubrimientos de la ciencia y el devenir histórico para la conducta de la vida, etc. En otros términos, se trata de un conocimiento práctico, al dar sentido, dentro de un incesante movimiento social, a acontecimientos y actos que terminan por ser habituales, este conocimiento forja las evidencias de la realidad consensual, participa en la construcción social de nuestra realidad, de esta manera, Moscovici considera que éste mismo conocimiento constituye el eje central de una psicología del conocimiento.

Con lo citado anteriormente, se puede partir explicando las aportaciones que hace Moscovici(1979) como pionero de este modelo, donde destaca que la representación es, en definitiva, "una estructura cognitiva que tiene como funciones el procesamiento de la información, el otorgarle un sentido al medio, y el servir de guía o plan a las conductas"... "actuando como modelos o miniteorías, las representaciones sociales, al activarse, organizan y estructuran internamente los contenidos de la realidad, interviniendo en la identificación, reconocimiento y evocación de los objetos. En éste sentido la representación es conceptualmente similar al -esquema cognitivo-, pero al utilizar este concepto de representación en lugar del esquema cognitivo, se está haciendo hincapié en la base afectiva y en las resonancias emocionales, componentes inseparables de todo conocimiento"...

"Por otra parte, y además del carácter central de lo afectivo, el término de representación se diferencia del de esquema o del de cognición social en su carácter más molar y dinámico, ya que las representaciones sociales no solo reproducen, sino que, parcialmente, producen el mundo social, ellas tienen un carácter creativo y autónomo: el conocimiento se objetiva y

adquiere una realidad propia: < Lo que la representación social designa, lo prescribe, de hecho, a ser real>". (Moscovici, 1984).

Así, el Modelo de las Representaciones Sociales se conforma como entidades casi tangibles. Circulan, se cruzan y se cristalizan sin cesar en nuestro universo cotidiano a través de una palabra, un gesto, un encuentro.

Sabemos que corresponden, por una parte, a la sustancia simbólica que entra en su elaboración y, por otra, a la práctica que produce dicha sustancia, así como la ciencia o los mitos corresponden a una práctica científica y mítica.

Si bien la realidad de las Representaciones Sociales es fácil de captar, el concepto no lo es. Esto sucede por muchas razones, en gran parte históricas, como ya se ha mencionado, y las razones no históricas se reducen en su totalidad a una sola: su posición "mixta", en la encrucijada de una serie de conceptos sociológicos y una serie de conceptos psicológicos.

Retomando a Durkheim, quien apuntaba que las representaciones sociales constituían una clase muy general de fenómenos psíquicos y sociales que comprendían lo que designamos como ciencia, ideología, mito, etc. y las cuales borraban los límites entre el aspecto individual y el aspecto social y paralelamente la vertiente perceptiva de la vertiente intelectual del funcionamiento colectivo.

Si Durkheim quería decir simplemente que la vida social es la condición de todo pensamiento organizado - y más bien la recíproca-, su actitud no está libre de objeciones. Sin embargo, en la medida en que no aborda de frente ni explica la pluralidad de formas de organización del pensamiento, aunque todas sean sociales, la noción de representación pierde nitidez.

Mientras el mito, para el hombre llamado primitivo, constituye una especie de ciencia total, una filosofía única donde se refleja su práctica, su percepción de la naturaleza de las relaciones sociales, para el hombre llamado moderno la representación social sólo es una de las vías para captar el mundo concreto, circunscripta en sus fundamentos y circunscrita en sus consecuencias.

Desde luego se comprende que las huellas, tanto sociales como intelectuales, de representaciones formadas en sociedades donde la ciencia, la técnica y la filosofía están presentes, sufren la influencia de éstas y se constituyen en su prolongación o se oponen a ellas.

Identificar mito y representación social, transferir las propiedades psíquicas y sociológicas del primero a la segunda, sin más significa contentarse con metáforas y aproximaciones falaces, justamente allí donde, por el contrario, se necesita delimitar una zona especial de la realidad. Esta aproximación cómoda, generalmente desprecia nuestro sentido común, mostrando su carácter inferior, irracional y, en última estancia, erróneo.

Las representaciones sociales, por su parte, proceden por observaciones, por análisis de éstas observaciones; se apropian a diestra y siniestra de nociones y lenguajes de las ciencias o de las filosofías, y extraen las conclusiones.

Al hablar de representaciones sociales consideramos que no hay un corte dado entre el universo exterior y el universo del individuo (o del grupo), que, en el fondo, el sujeto y el objeto no son heterogéneos en su campo común. El objeto está inscrito en un contexto activo, móvil, puesto que, en parte, fue concebido por la persona o la colectividad como prolongación de su comportamiento y sólo existe para ellos en función de los medios y los métodos que permiten conocerlo. Pero al mismo tiempo se constituye el sujeto. Porque se sitúa en el universo social y material, según la organización que se da o acepta de lo real. Existe una comunidad de génesis y de complicidad entre su propia definición de lo que no es él y por lo tanto de lo que es no sujeto u otro sujeto.

Así, cuando expresa su opinión sobre el objeto, estamos dispuestos a suponer que ya se ha presentado algo de éste, que el estímulo y la respuesta se forman conjuntamente. En una palabra, ésta no es una reacción a aquel sino, hasta cierto punto su origen. El estímulo está determinado por la respuesta.

Los puntos de vista de los individuos y de los grupos son encarados tanto por su carácter de comunicación como por su carácter de expresión. Así, las imágenes, las opiniones, generalmente son precisadas, estudiadas, pensadas, únicamente en cuanto traducen la

posición, dentro de la escala de valores de un individuo o de la colectividad. En la realidad se trata de un corte realizado previamente en la sustancia simbólica, elaborado por individuos o colectividades que, al intercambiar sus modos de ver, tienden a influirse o modelarse recíprocamente.

Vemos que las representaciones sociales son conjuntos dinámicos, su característica es la producción de comportamientos y de relaciones con el medio, es una acción que modifica a ambos y no una reproducción de éstos comportamientos o de éstas relaciones, ni una reacción a un estímulo exterior dado. Aquí vemos sistemas que tienen una lógica y un lenguaje particulares, una estructura de implicaciones que se refieren tanto a valores como conceptos, un estilo de discurso que le es propio. no los consideramos "opiniones sobre" o "imágenes de", sino "teorías" de las ciencias colectivas sui géneris, destinadas a interpretar y a construir lo real. Constantemente van más allá de los que está inmediatamente dado en la ciencia o la filosofía, de la clasificación dada de los hechos y los acontecimientos. En ellos podemos distinguir un corpus de temas, de principios, que tienen unidad y se aplican a zonas de existencia y de actividad particulares: la medicina, la psicología, la física, la política, etc. Inclusive en éstas zonas lo que se recibe está sometido a un trabajo de transformación, de evolución, para convertirse en un conocimiento que la mayoría de nosotros emplea en la vida cotidiana.

En el transcurso de el tiempo el universo se carga de seres, el comportamiento se carga de significados. algunos conceptos se colorean o concretan, se objetivan, enriqueciendo la textura de los que en realidad es para cada uno. Al mismo tiempo, se proponen formas en las que encuentran expresión las transacciones corrientes de la sociedad y éstas transacciones se rigen por esas formas y las fuerzas allí cristalizadas aparecen disponibles. Las formas determinan el campo de las comunicaciones posibles, de los valores o de las ideas presentes en las visiones compartidas por los grupos y regulan, por consiguiente, las conductas deseables o admitidas.

Por esos rasgos -su especificidad y su creatividad en la vida colectiva- las representaciones sociales difieren de las nociones sociológicas y psicológicas, con las cuales las comparamos, y de los fenómenos que les corresponden.

La formación de representaciones sociales parte de las observaciones de cada persona y sobre todo de los testimonios que se acumulan a propósito de acontecimientos corrientes.

La mayor parte de éstas observaciones y de éstos testimonios proviene, sin embargo, de quienes lo han inventado, organizado, aprendido dentro del marco de sus intereses. Diferentes personas nos proporcionan continuamente comunicaciones y las cuales muchas veces se encuentran muy alejadas de nosotros porque, hablando con propiedad, nos resulta imposible captar su lenguaje, reproducir su contenido, confrontarlas con informaciones y experiencias más directas y más adecuadas a nuestro contorno inmediato.

Estamos seguros de que ciertas cosas existen, ciertos acontecimientos tienen lugar, pero con frecuencia nos faltan los criterios necesarios para atestiguar ésta existencia material.

El pasaje del testimonio a la observación, del hecho relatado a una hipótesis concreta sobre el objeto visto, es decir, de la transformación de un conocimiento indirecto en un conocimiento directo, es el único medio para apropiarse del universo exterior. Exterior en un doble sentido: lo que no es de uno y lo que está fuera de uno, fuera de los límites de acción.

Se podría decir que así se constituyen ciencias y filosofías, de la experiencia indirecta o de la observación. Pero, ¿que es lo específico de éste modo de pensar?. La psicología clásica, que acordó mucha atención a los fenómenos de la representación, nos proporcionan útiles indicaciones como punto de partida. Los concibió como procesos mediadores entre concepto y percepción. Al lado de éstas dos instancias psíquicas, una de orden puramente intelectual y otra predominantemente sensorial, las representaciones constituyen una tercera instancia, de propiedades mixtas. Propiedades que permiten pasar de la esfera sensoriomotriz a la esfera cognoscitiva, del objeto percibido a distancia a una toma de conciencia de sus dimensiones, formas, etc. Representarse una cosa y tener conciencia de ella es todo uno, o casi (Ibañez, T. 1994).

No entendamos a la representación como una instancia intermediaria, sino un proceso que hace que el concepto y la percepción de algún modo sean intercambiables, porque se engendran recíprocamente. Así, el objeto del concepto puede tomarse por objeto de una percepción y el contenido del concepto ser percibido. Se comprueba que la representación expresa de golpe una relación con el objeto y que desempeña un papel en la génesis de ésta relación.

El aspecto perceptivo implica la presencia del objeto; el otro, el espíritu conceptual, su ausencia. Desde el punto de vista del concepto, la presencia del objeto, incluso su existencia, es inútil; desde el punto de vista de la percepción, su ausencia o su inexistencia es una imposibilidad. La representación mantiene esta oposición y se desarrolla a partir de ella: re-presenta un ser, una cualidad, a la conciencia, es decir, las presenta una vez más, las actualiza a pesar de su ausencia y aún de su no existencia eventual. Al mismo tiempo las aleja suficientemente de su contexto material para que el concepto pueda intervenir y modelarlas a su modo. Por un lado, la representación sigue las huellas de un pensamiento conceptual, puesto que la condición de su aparición es la desaparición del objeto o de la entidad concreta; pero, por otra parte, esta desaparición no puede ser total y, a instancias de la actividad perceptiva, debe recuperar el objeto o la entidad y hacerlos tangibles. Del concepto retiene el poder de organizar, de relacionar y de filtrarlo que va a ser retomado, reintroducido en el campo sensorial. De la percepción, conserva la aptitud de recorrer, de registrar lo inorgánico, lo no conformado, lo discontinuo, la variedad de caminos y el desplazamiento que suponen entre lo que se toma y lo que se reenvía a lo real. Se deja entrever que la representación de un objeto es una representación diferente del objeto. La percepción engendrada por el concepto se distinguirá necesariamente de la percepción que al comienzo a sobrentendido el concepto.

Las representaciones individuales o sociales hacen que el mundo sea lo que pensamos que es o lo que debe ser. Nos muestran que a cada instante una cosa ausente se agrega y una cosa presente se modifica. Pero éste juego dialéctico tiene un significado mayor. Si algo ausente nos choca y desencadena toda una elaboración del pensamiento y del grupo, no

sucede por la naturaleza del objeto sino en primer lugar porque es extraño, y después porque se halla fuera de nuestro universo habitual.

El trabajo de la representación es doble pues, por una parte, se encarga de separar conceptos y percepciones, habitualmente asociados, vuelve insólito lo familiar y por otra parte, una representación hace circular y reúne experiencias, vocabularios, conceptos, conductas, que provienen de orígenes muy diversos. Así, reduce la variabilidad de los sistemas intelectuales y prácticos, y también de los aspectos desunidos de lo real. Lo no habitual se desliza hacia lo acostumbrado, lo extraordinario se hace frecuente. En consecuencia, los elementos que pertenecen a distintas regiones de la actividad y del discurso sociales se transponen unos en los otros, sirven como signos y /o medios de interpretación de los otros.

Se trata de una construcción lógica entre el polo pasivo de la impronta del objeto -la figura- y el polo activo de la acción del sujeto -el significado que le da y del cual la inviste-. En lo real, la estructura de cada representación nos aparece desdoblada, tiene dos caras tan poco disociables como lo son el anverso y el reverso de una hoja de papel: la faz figurativa y la faz simbólica, a saber:



entendiendo por representación la que permite atribuir a toda figura un sentido y a todo sentido una figura, (Ibañez, T. 1994).

Lo siguiente que cabe aclarar, y que en su tesis doctoral Moscovici tiene a bien dejar claro, es que una representación se vuelve social al poseer tres dimensiones que la descubran a su orientación global en relación con el objeto de las representaciones sociales, es decir, que la información, el campo de representación o imagen y la actitud, remiten a cada individuo a compartir representaciones, sociales, que los une en un colectivo. Por lo tanto, calificar una

representación de social lleva a optar por la hipótesis de que es producida, engendrada, colectivamente.

La *información* remite a la suma de conocimientos poseídos a propósito de un objeto social, a su cantidad y a su calidad, más o menos estereotipada, trivial u original por ejemplo. Así, podemos notar, en el estudio de la representación social del psicoanálisis, la escasa información de los obreros interrogados. Esta es, en cambio, mayor en los estudiantes, en los miembros de las clases medias y de las profesiones liberales. La información engloba tanto el conocimiento del nombre del creador del psicoanálisis, como el de la duración del tratamiento analítico o el tipo de situaciones a las cuales se aplica.

La noción de *campo de representación* es más compleja. Ante todo expresa la idea de una organización del contenido: "hay campo de representación allí donde hay una unidad jerarquizada de los elementos" (Moscovici, S. 1979), pero también el carácter más o menos rico de este contenido, las propiedades propiamente cualitativas, imaginativas de la representación. En este sentido, el campo de representación supone un mínimo de información que integra en un nuevo nivel imaginativo y que, a cambio, contribuye a organizar.

El campo de representación, como el nivel de información, varía de un sujeto o de un grupo a otro, y aún en el interior de un mismo grupo, según criterios específicos. Así, para todos los miembros de profesiones liberales que han respondido a la encuesta, el campo de representación del psicoanálisis engloba ciertos aspectos comunes: la imagen de la práctica analítica y del psicoanalista, la valoración de los factores a los cuales se debe la extensión del psicoanálisis, etc. En cambio, en el interior del grupo se produce una hendidura, en función de criterios ideológicos, sobre el problema de las relaciones entre psicoanálisis, problemas sociales y acción política. Mientras que los sujetos con opinión política de izquierda disocian el análisis de los problemas considerados como de otro orden, para los sujetos de opinión centrista o de derecha los problemas psicológicos, sociales y políticos pueden formar parte de un mismo universo, integrarse en una imagen coherente. Los

factores ideológicos son, en este caso, preponderantes en la estructuración del campo de representación.

La *actitud* expresa la orientación general, positiva o negativa, frente al objeto de la representación. El hecho importante es que la actitud se manifiesta como una dimensión más "primitiva" que las otras dos, en el sentido de que puede existir en el caso de una información reducida y de un campo de representación poco organizado. Así, los obreros y ciertos miembros de las clases medias expresan hacia el psicoanálisis una actitud estructurada mientras que la imagen que se hacen de él y la información que poseen son extremadamente hábiles. ¿Hay que concluir, como Moscovici, que la actitud es, en el caso de la representación social, la dimensión "genéticamente primera"? (Ibañez, T. 1994). Sin duda hay que ver ahí la marca de las condiciones de emergencia de una representación social, en particular de las exigencias de consenso, de toma de posición, de acción de un grupo social, ya analizadas. Si la fabricación de una representación social se opera simultáneamente en los planos cognoscitivo y valorativo es porque prepara directamente la conducción para que el último pueda, en efecto, ser primero.

La función específica de las Representaciones Sociales difiere de la función de la ciencia o de la ideología. La primera se preocupa por controlar la naturaleza o decir la verdad de lo que pasa en ella; la segunda se esfuerza más bien por proporcionar un sistema general de objetivos o por justificar los actos de un grupo humano. Pero el pasaje de una teoría científica responde justamente a la necesidad de suscitar comportamientos o visiones socialmente adaptados al estado de los conocimientos de lo real, por lo tanto la representación social sustituye a la ciencia y la reconstituye a partir de las relaciones sociales que implica; así pues, por un lado, a través de ella, una ciencia recibe un doble, como una sombra extendida sobre el cuerpo de la sociedad y, por otro lado, se desdobra en lo que es fuera del ciclo y dentro del ciclo de las transacciones e intereses corrientes de la sociedad.

Es así como queda definida la función de la representación social, ella se encarga de lo cotidiano, de la integración y creación de nuevas experiencias que se suscitan a cada momento.

Las representaciones sociales condensan una reflexión colectiva bastante directa, diversificada y difusa, en la que cada uno de los participantes es, hasta cierto punto, un autodidacto y, como todo autodidacto, su ideal es, al mismo tiempo, el diccionario y la enciclopedia. Y todo ello para que los pensamientos cotidianos que hacen posibles las representaciones sociales, con su estilo de recitado, descriptivos, arborescente, con repeticiones, avances y retrocesos, se transformen en comunicación inmediata y obviamente para todos accesible.

Moscovici en éste mismo trabajo, explica cómo se elabora la representación social en base a dos procesos fundamentales: la objetivación y el anclaje.

En cuanto a la objetivación debe entenderse que es el fenómeno cuando se opera una ruptura entre las normas técnicas del lenguaje y el léxico corriente, lo que era símbolo aparece como signo. Y de ello resulta natural el que se trate de saber de qué. y hacer corresponder una realidad.

Por ésta descentralización, los elementos de la lengua científica pasan a la lengua corriente, donde obedecen a nuevas convenciones. De tal manera que objetivar es reabsorber un exceso de significaciones materializándolas (y así tomar cierta distancia a su respecto). También es trasplantar al plano de la observación lo que sólo era interferencia o símbolo.

Al objetivar el contenido técnico de un discurso, la sociedad ya no se ubica con respecto a él. sino con relación a una serie de fenómenos que se toma la libertad de tratar como le parece. El testimonio de los hombres se transforma en testimonio de los sentidos, el universo desconocido se convierte en familiar para todos. Unido de nuevo a este mundo circundante la interpretación del especialista o de su ciencia, el individuo pasa de su relación con los otros a la relación con el objeto, y ésta apropiación indirecta del poder es un acto generador de cultura.

La mayoría de los estímulos que provocan nuestras respuestas son el resultado de un doble esfuerzo de nuestra parte. El primero es un salto en lo imaginario que transporta los elementos objetivos al medio cognoscitivo y le prepara un cambio fundamental de situación y de función. El segundo es un esfuerzo de clasificación que coloca y organiza las partes del mundo circundante y por sus hendiduras introduce un orden que se adapta al orden preexistente, atenuando de éste modo el choque de toda concepción nueva. Adaptada a los seres, a los gestos o a los fenómenos, la clasificación responde a una necesidad psicológica. Se trata de cortar el flujo incesante de estímulos para llegar a orientarse en él y decidir que elementos nos resultan sensorial o intelectualmente accesibles. Se impone una clave que permite nombrar los diferentes aspectos de lo real y, por eso mismo, definirlos. Si aparece una clave diferente, sus nuevas denominaciones se asocian con las entidades existentes y las ayudan a redefinirse.

La clasificación permite alcanzar muchos objetivos que necesitamos para orientarnos en nuestras relaciones con los otros y con el medio circundante.

“Objetivizar es reabsorber un exceso de significados materializándolos” (Moscovici, 1976).

El segundo elemento juega un papel simultáneo, y de ésta manera, el anclaje designa la inserción de una ciencia en la jerarquía de los valores y entre las operaciones realizadas por la sociedad. En otros términos, a través del proceso de anclaje, la sociedad cambia el objeto social por un instrumento del que puede disponer, y éste objeto se coloca en una escala de preferencia en las relaciones sociales existentes. Entonces se podría decir que el anclaje transforma la ciencia en marco de referencia y en red de significados, pero esto sería ir demasiado rápido. Solamente recordemos que una representación social emerge donde existe un peligro para la identidad colectiva, cuando la comunicación de los conocimientos infringe las reglas que la sociedad ha establecido al respecto.

Dice Moscovici, “ el anclaje es proteiforme, se descompone en varias modalidades que permiten comprender cómo se confiere el significado al objeto representado, cómo se utiliza la representación en tanto que sistema de interpretación del mundo social, marco e instrumento de conducta, y como se opera su integración dentro de un sistema de recepción y la conversión de los sistemas de éste último relacionados con la representación “.

La objetivación palia éste inconveniente integrando las teorías abstractas de un grupo especializado con los elementos del medio ambiente general. El mismo resultado se procura en el proceso de anclaje, que transforma la ciencia en un saber útil para todos.

Así, Moscovici en aquel momento deja clara la estructura de la nueva teoría y surgen seguidores que complementarán el concepto, aportando elementos y puntos de vista cuya finalidad era hacer evolucionar a las representaciones sociales.

De tal manera Denise Jodelet contribuye al trabajo en su creencia de que es la representación social una nueva unidad de enfoque fecunda para la psicología social, prometedora para las otras ciencias, pues constituye la designación de fenómenos múltiples que se observan y estudian a variados niveles de complejidad, individuales y colectivos, psicológicos y sociales.

Jodelet indica que las representaciones que elabora un grupo sobre lo que debe llevar a cabo, define objetivos y procedimientos específicos para sus miembros. Ello nos lleva a una primera forma de representación social: la elaboración por parte de la colectividad, bajo inducción social, de una concepción de la tarea que no toma en consideración la realidad de la estructura funcional. Esta representación incide directamente sobre el comportamiento social y la organización del grupo y llega a modificar el propio funcionamiento cognitivo.

Dicha modificación se lleva a cabo cuando las representaciones sociales cumplen su papel fenomenológico al presentarse como imágenes que condensan un conjunto de significados; como sistemas de referencias que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; son categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver, teorías que permiten establecer hechos sobre ellos, y a menudo, cuando se les comprende dentro de la realidad concreta de nuestra vida social, son todo lo anterior junto.

Jodelet afirma que las representaciones sociales son una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social, basado en el conocimiento espontáneo, ingenuo, que tanto interesa en la actualidad a las ciencias sociales, ése que

habitualmente se denomina conocimiento de sentido común, o bien pensamiento natural, por oposición al pensamiento científico.

Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos, y modelos de pensamientos que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De éste modo, éste conocimiento es, en muchos aspectos, un conocimiento socialmente elaborado y compartido.

Es un conocimiento *practico*, que al dar sentido, dentro de un incesante movimiento social, a acontecimientos y actos que terminan por sernos habituales. Este conocimiento forja las evidencias de nuestra realidad consensual, participa en la construcción social de nuestra realidad, para emplear una expresión de quienes lo han elevado a la dignidad de objeto de una nueva sociología del conocimiento.

Después de las anteriores reflexiones, Jodelet concreta su definición de representaciones sociales de esta manera: " El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En un sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social.

Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientado hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica.

La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación han de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás.

Siendo completa la definición, Jodelet prudentemente aclara algunos aspectos y hace referencia, por una parte, a que la representación social se define por un contenido: informaciones, imágenes, opiniones, actitudes, etc, y este contenido se relaciona con un objeto: un trabajo a realizar, un acontecimiento económico, un personaje social, etc. Por la otra, es la representación social de un sujeto (individuo, familia, grupo, clase, etc.), en relación con otro sujeto. De esta forma, la representación es tributaria de la posición que ocupan los sujetos en la sociedad, la economía, la cultura.

Por ello siempre debemos recordar esta pequeña idea: toda representación social es representación de algo y de alguien.

Así, no es el duplicado de lo real, ni el duplicado de lo ideal, ni la parte subjetiva del objeto, ni la parte objetiva del sujeto. Sino que constituye el proceso por el cual se establece su relación.

Para Jodelet, el proceso de la representación social debe entenderse como un acto de pensamiento por medio del cual un sujeto se relaciona con su objeto.

De tal manera que representar es sustituir a, estar en el lugar de. En este sentido, la representación es el representante mental de algo. Por esta razón, la representación está enparentada con el símbolo, con el signo. Al igual que ellos la representación remite a otra cosa. No existe ninguna representación social que no sea la de un objeto, aunque este sea mítico o imaginario.

Representar es re-presentar, hacer presente en la mente, en la conciencia. En este sentido la representación es la reproducción mental de otra cosa: persona, objeto, acontecimiento material o psíquico, idea, etc.

En todos estos casos, en la representación tenemos el contenido mental concreto de un acto de pensamiento que restituye simbólicamente algo ausente, que aproxima algo lejano. Particularidad importante que garantiza a la representación su aptitud para fusionar percepto y concepto y su carácter de imagen.

La representación mental, social, conlleva a un carácter significante. No solamente restituye de un modo simbólico algo ausente, sino que puede sustituir lo que está presente.

Siempre significa algo para alguien (para uno mismo o para otra persona) y hace que aparezca algo de quien la formula, su parte de interpretación. Debido a ello, no es simple reproducción, sino construcción y conlleva en la comunicación una parte de autonomía y de creación individual o colectiva. Con las siguientes consecuencias:

- 1.- El aspecto de imagen, figurativo de la representación es inseparable de su aspecto significativo, lo que significa que la representación hace que a toda figura corresponda un sentido y a todo sentido corresponda una figura.
- 2.- La representación no es un puro reflejo del mundo exterior. No es la reproducción pasiva de un exterior en un interior, concebidos como radicalmente distintos, pues una imagen para la representación social es una constelación de rasgos de carácter concreto, que hacen entrar en juego la intervención especificante de lo imaginario, individual o social, o de la imaginación, y no es una "copia conforme" o una especie de "sensación mental".
- 3.- El propio concepto de representación social fue introducido en psicología social debido a las insuficiencias de los modelos clásicos, y en particular del modelo conductista, a fin de explicar nuestras interacciones significativas con el mundo.
- 4.- Siempre hay una parte de actividad de construcción y reconstrucción en todas las facetas del acto de representación social.
- 5.- En las representaciones sociales tiene lugar todo un proceso de elaboración cognitiva y simbólica que orientará los comportamientos. Es en este sentido que la noción de representación constituye una innovación en relación con los otros modelos psicológicos, ya que relaciona los procesos simbólicos con las conductas. (Ibañez, T. 1994).

En su trabajo, Denise Jodelet se da a la tarea de esclarecer las diversas maneras de cómo se elabora la construcción psicológica y social de una representación social, según las principales ópticas de los conocimientos desarrollados y el campo de investigación de la misma.

Una primera óptica se limita a la actividad puramente cognitiva a través de la cual el sujeto construye su representación. La representación presenta dos dimensiones. Una dimensión de contexto: el sujeto se haya en situación de interacción social o ante un estímulo social y

la representación aparece entonces como un caso de la cognición social, tal como es abordada por la psicología social. Una dimensión de pertenencia: siendo el sujeto un sujeto social, hace intervenir en su elaboración ideas, valores y modelos provenientes de su grupo de pertenencia o ideologías transmitidas dentro de la sociedad. (J. C. Abric, 1971; E. Apfélbaum, 1967; J. P. Codol, 1969; C; Flament, 1971, etc.).

Un segundo enfoque pone el acento sobre los aspectos significantes de la actividad representativa. Se considera que el sujeto es productor de sentido, que expresa en su representación el sentido que da a su experiencia en el mundo social. El carácter social de la representación se desprende de la utilización de sistemas de codificación e interpretación proporcionados por la sociedad o de la proyección de valores y aspiraciones sociales. En tal sentido, la representación también es considerada la expresión de una sociedad determinada.

Cuando es propia de sujetos que comparten una misma condición social o una misma experiencia social, la representación frecuentemente se relaciona con una dinámica que hace que intervenga lo imaginario. (C. Herzlich, 1969; M. J. Chombart de Lauwe, 1971; R. Kaes, 1968.).

Una tercera corriente trata la representación como una forma de discurso y desprende sus características de la práctica discursiva de sujetos situados en la sociedad. Sus propiedades sociales provienen de la situación de comunicación, de la pertenencia social de los sujetos que hablan y de la finalidad de su discurso. (E. Lipiansky, 1979; U. Windisch, 1978.).

En la cuarta óptica es la práctica social del sujeto la que es tomada en consideración. Actor social inscrito en una posición o lugar social, el sujeto produce una representación que refleja las normas institucionales derivadas de su posición o de las ideologías relacionadas con el lugar que ocupa. (M: Gilli, 1980; M. Plom, 1972.).

Para el quinto punto de vista, el juego de las relaciones intergrupales determina la dinámica de las representaciones. El desarrollo de las interacciones entre los grupos modifica las representaciones que los miembros tienen de sí mismos, de su grupo, de los otros grupos y de sus miembros.

Mobiliza una actividad representativa destinada a regular, anticipar y justificar las relaciones sociales así establecidas. (J. P. Di Giacomo, 1980; W. Doise, 1972.).

Finalmente una última perspectiva, más sociologizante y que hace del sujeto el portador de determinaciones sociales, basa la actividad representativa en la reproducción de los esquemas de pensamiento socialmente establecidos, de visiones estructuradas por ideologías dominantes o en el redoblamiento analógico de relaciones sociales. (L. Boltanski, 1971; P. Bourdieu, 1980; J. Maitre, 1975; P. Robert y C. Faugeron, 1978.).

Otro seguidor e investigador de la teoría de las representaciones sociales es Darío Páez, quien contextualiza a las representaciones sociales en los procesos cognitivos, es decir, su enfoque de estudio ve a las representaciones sociales como una forma de pensamiento social.

Como parte de la actividad simbólica, la representación social, resalta, presenta ciertas características dentro de la producción cognitiva:

1. En cuanto representación, supone la reproducción mental de un objeto: la representación consiste en reproducir mentalmente algo que está ausente.
2. Esta sustitución simbólica de lo ausente se asocia a la capacidad de sustituir la percepción de lo presente, de ahí la capacidad de fusionar lo percibido y lo conceptualizado en la representación. La representación integra el conocimiento previo con las señales percibidas, produciendo un efecto de realidad inmediata, lo cual es producto de la integración constructiva del organismo con la estructura estimular del ambiente.

La representación es un modelo interno que tiene por función el conceptualizar lo real a partir de la activación del conocimiento previo, pero, aunque sea conceptual y conlleve aspectos operacionales y organizativos, también posee aspectos figurativos y de reproducción mediante imágenes analógicas de lo real.

Por otro lado, la representación tiene, así mismo, una dimensión afectiva que se asocia con los aspectos operativos y figurativos apoyando su estructuración.

3. El aspecto figurativo de "copia" imaginaria o de reproducción simbólica es inseparable de su aspecto significativo. La imagen simbólica se desdobra en un significado y es simultáneamente imagen icónica y símbolo significante (Moscovici, 1984).

4. La representación social es un proceso de reconstrucción, no de simple reproducción. El sujeto selecciona la percepción, le otorga un significado y construye activamente la representación del objeto.

5. Las representaciones sociales se refieren a las estructuras cognitivo-afectivas que sirven para procesar la información del mundo social, así como para planificar las conductas sociales. Si bien todo conocimiento es social al ser una resultante de la socialización, las representaciones sociales, en particular, son las cogniciones o esquemas cognitivos complejos generados por colectividades, que permiten la comunicación y que sirven para orientar las interacciones.

Al mismo tiempo, las representaciones sociales no sólo reproducen, sino que, parcialmente, producen el mundo social. Las representaciones sociales tienen un carácter creativo y autónomo: el conocimiento se objetiva, en palabras de Berger y Luckman, y adquiere una realidad propia: " Lo que la representación social designa, lo prescribe, de hecho, a ser real " (Moscovici, 1984; Herzlich, 1985; Arnault & De Montmollin, 1985; D. Jodelet, 1984; Mound, 1985; Nelson, 1985). La representación social, por tanto, constituye una realidad social.

Las conclusiones a las que Páez llega son, que la representación es, en definitiva, una estructura cognitiva que tiene como funciones el procesamiento de la información, el otorgarle un sentido al medio, y el servir de guía o plan para las conductas. Actuando como modelos o miniteorías, las representaciones, al activarse, organizan y estructuran internamente los contenidos de la realidad, interviniendo en la identificación, reconocimiento y evocación de los objetos. En este sentido, la representación es conceptualmente similar al esquema cognitivo, pero al utilizar este concepto de "representación" en lugar de esquema cognitivo, se está haciendo hincapié en la base afectiva y en las resonancias emocionales, componentes inseparables de todo conocimiento. Por otra parte, y además del carácter central de lo afectivo, el término de representación se diferencia del de esquema o del de cognición social en su carácter más molar y dinámico.

Y complementando la idea, aclara que las representaciones sociales, como forma de pensamiento colectivo, funcionan en condiciones societales determinadas, que explican en gran medida sus características. Dichas condiciones son:

a) Hay una dispersión y una sobreabundancia de informaciones. El pensamiento o conocimiento de sentido común se estructura a partir de una cantidad de información que bombardea al sujeto por todas partes, pero que es frecuentemente insuficiente o que el sujeto es incapaz de asimilar. En una sociedad cada vez más compleja y con un saber más diversificado, aislado, especializado y esotérico, todo individuo, aún el más culto, es un ignorante en relación a determinadas áreas sociales. Esto quiere decir que todos los sujetos, incluso los miembros de la élite ideológico-científica, piensan mediante los mecanismos de la representación social.

b) Hay una presión hacia la inferencia: el pensamiento social de sentido común debe ser capaz de dar una respuesta, una orientación de acción ante el área problemática. La representación social debe permitir decir no sólo "esto es así", sino que sobre todo debe decir "hay que hacer así".

c) La representación social, el pensamiento social de sentido común, se focaliza además sobre el aspecto del objeto del conocimiento relevante para el grupo social. En este sentido, el pensamiento social de sentido común está determinado por una jerarquía de normas evaluativas que dependen de las relaciones entre los grupos. La defensa de la posición del grupo de pertenencia y la diferenciación con los grupos de referencia negativos regulan las representaciones sociales .

Por lo anterior, podemos discernir que la primera función del pensamiento social de sentido común es la búsqueda de una asignación de responsabilidad asociada a una sanción (Beauvois, 1985). El sujeto de la representación social no es un sujeto de conocimiento, sino un sujeto de acción social, que evalúa, busca defenderse, evitar sanciones y aplicarlas. Tanto teórica como empíricamente estos elementos centran la representación social en una dimensión social prioritariamente evaluativa y no meramente explicativa. Empíricamente, se ha encontrado que las evaluaciones ocurren antes y con mayor rapidez que las explicaciones causales (Abele, 1985).

Además de lo anterior, Páez define un “estilo” de presentación de contenidos de la representación social, el cual se caracteriza por los siguientes elementos:

1) Una especie de formalismo; un empleo sistemático de estereotipos lingüísticos e intelectuales (clichés, juicios, etc). El estilo verbal de la representación social se caracteriza por la reiteración, la redundancia, que unifica el conocimiento en términos estereotipados y lo traduce a esquemas comunes .

El pensamiento natural de la representación se manifiesta de manera económica (utilización extensiva de los mismos términos, clichés).

2) La conclusión, ya conocida y definida normativamente a partir de las relaciones grupales, prima sobre el resto del razonamiento. El estilo intelectual no es el de una progresión deductiva hacia una conclusión desconocida a priori, sino que, al contrario, se trata de reafirmar y de demostrar la conclusión que retiene la primacía total.

3) Un tipo de causalidad fenoménica simple y mixta caracteriza también a la representación social a nivel formal. La simple concurrencia de los fenómenos y la atribución de ciertos afectos a las intenciones de ciertos grupos sociales, le permiten afirmar una relación de causalidad al pensamiento social de sentido común (Moscovici, 1976).

4) La base del funcionamiento cognitivo anteriormente descrito es el razonamiento por analogía y con economía de medios. El razonamiento por analogía, al explicar algo por su parecido con otra cosa concreta permite generalizar de una categoría de lenguaje antiguo a uno nuevo. Se procede, con una economía de información y de procesamiento cognitivo, a reagrupar y a clasificar hechos distinguiéndolos de otros. Explicando una cosa como si fuera igual a otra conocida, la analogía permite integrar al nuevo hecho en el universo simbólico ya conocido de forma económica y permite además tener un modelo figurativo concreto de explicación del fenómeno.

5) A nivel de contenido las representaciones sociales se caracterizan por ser: una actitud hacia el objeto, un conjunto de conocimientos sobre este objeto social y una serie de temas organizados jerárquicamente en un campo de representaciones sociales.

En este campo de representaciones sociales hay elementos periféricos y centrales, los elementos y esquemas figurativos principales configuran el núcleo central de la representación social. El núcleo figurativo sería un conjunto de imágenes que representarían vívidamente un complejo de ideas (Moscovici, 1984). Este núcleo central o esquema temático figurativo principal jugaría un papel estructurante del resto de los contenidos y le daría estabilidad y permanencia a la representación social (Herzlich, 1973; Rouquette, 1973; Moscovici, 1976; Flament, 1982; Jodelet, 1984).

6) Por último, el lenguaje de la representación social, vale decir, del pensamiento social de sentido común, retoma de los discursos filosóficos (ideológico-científicos) algunas palabras y conceptos. Estas "palabras-conceptos" son normalizadas, es decir, empleadas en el lenguaje común sin relación precisa con un significado conceptual claro, juegan un rol simbólico general. Además estas "palabras-concepto", retomadas del discurso filosófico por

el lenguaje común, motivan a los otros términos del lenguaje ordinario, en el sentido que le dan una valoración científica a las palabras corrientes, vale decir, legitimizan con la etiqueta de la ciencia, el discurso de sentido común. Simultáneamente a las palabras -conceptos científicos- les impone un uso y significados corrientes (Moscovici, 1976).

Finalmente la definición que da Páez para la representación social es “ un concepto o esquema conceptual compartido socialmente. Es un producto de la función simbólica, pero construido y compartido colectivamente “, con características bien definidas:

a) Privilegiar, seleccionar y retener algunos hechos relevantes del discurso ideológico concernientes a la relación sujeto en interacción, o sea, descontextualizar algunos rasgos de este discurso.

b) Descomponer este conjunto de rasgos en categorías simples, naturalizando y objetivando los conceptos del discurso ideológico referente al sujeto en grupo.

c) Construir un “mini-modelo” o teoría implícita, explicativa y evaluativa del entorno a partir del discurso ideológico que impregna al sujeto. Las representaciones sociales son teorías <<naives>>. implícitas, sobre la sociedad y el hombre que son compartidas por colectividades y grupos. Estas teorías <<naives>> se orientan a describir, a clasificar, a evaluar y a explicar. Lo propio del conocimiento del sentido común es pasar directamente del qué es -descripción y clasificación- al cómo es y por qué -explicación- (Moscovici & Hewstone, 1984).

Concluye que las representaciones sociales son modelos imaginarios de evaluación, de categorización y de explicación de las relaciones entre los objetos sociales, particularmente entre grupos, que conducen hacia normas y decisiones colectivas de acción (Di Giacomo, 1981).

Por su parte Claudine Herzlich, representante igualmente importante de la teoría que aquí tratamos, desglosa el término aportando interesantes conceptos que enriquecen y ayudan a la comprensión de éste.

Inicia su trabajo con una importante aportación de tipo geográfico, aclarando que de entre las corrientes de estudio que constituyen el objeto de la psicología social, aquellas que tienen relación con el concepto de representación social ocupan un lugar aparte.

Mientras que la influencia anglosajona es, en la actualidad, preponderante en la psicología social, mientras que ésta mantiene los más estrechos lazos con la psicología general, el concepto de representación social se relaciona con una tradición diferente: europea y esencialmente sociológica.

Otro apunte que hace es que el estudio de una representación social para los psicólogos, es el estudio de una modalidad de conocimiento particular, expresión específica de un pensamiento social.

Como modalidad de conocimiento, la representación social implica en principio una actividad de reproducción de las propiedades de un objeto efectuándose a nivel concreto, frecuentemente metafórico y organizado al rededor de una significación central. Esta reproducción no es el espíritu de una realidad externa perfectamente acabada, sino un remodelado, una verdadera construcción mental del objeto, concebido como no separable de la actividad simbólica de un sujeto, solidaria ella misma en su inserción en el campo social. Esta concepción se opone a la que subyace frecuentemente, en psicología social, al empleo del término imagen.

Sin embargo, no todo se ha dicho sobre representaciones sociales, pues aún queda por comprender la naturaleza de la representación misma en tanto que se actualiza en una organización psicológica particular y cumple una función específica.

Algo que deja bien claro Claudine Herzlich es el avance en la metodología de la investigación y el objetivo que ésta busca.

Y así explica que “En cuanto a su tratamiento metodológico, el estudio de una representación debe resumir, para explicar, el lenguaje, las categorías, las metáforas de los sujetos en los cuales se expresa”.

E indica que los primeros estudios de las representaciones sociales, fueron antes que nada descriptivos, a partir de un material de encuesta. Se trataba de analizar, sobre un ejemplo concreto, el tipo de organización psicológica que constituye una representación social, de distinguir los principales mecanismos. Pero hace falta también, en un plano teórico, precisar el sentido del concepto, definir las posibilidades de su empleo, descubrir sus lagunas y los progresos a cumplir.

Hoy, aclara, el concepto de la representación social ha penetrado en la experimentación, donde su función en la elaboración de los comportamientos es objeto de investigación.

Así, se puede señalar que los estudios efectuados hasta hoy han tomado como objeto unas veces una teoría científica -el psicoanálisis-, otras veces un papel social -el de la mujer o el del niño- y otra aún nociones -de cultura, de enfermedad-, todas las cuales han dado lugar a violentas controversias a la sociedad, (Ibañez, T. 1991).

Pero, la dispersión de la información, desigualdad de focalización, presión más o menos grande a la inferencia, traducen esta disparidad de posiciones frente al objeto socialmente significativo, aprehendido en un contexto siempre móvil y marcado por el carácter conflictivo de las relaciones sociales.

Y en este esfuerzo por paliar las deficiencias de la experiencia, las lagunas del saber, por realizar la fusión de la ciencia y el sentido común, la asimilación de razonamientos y experiencias extrañas y su transformación en experiencia directa, la representación social es, para cada grupo, apropiación del mundo exterior, búsqueda de un sentido en el cual podrá inscribirse su acción y por lo tanto, objeto de investigación, estudio y entendimiento.

La representación del compañero ha sido el objeto de estudio más frecuente. Sin embargo, ha habido también interés en la representación de la tarea del grupo, y por último en la del conjunto de la situación. Igualmente se ha comenzado explicar las relaciones que pueden mantener en un juego diferentes representaciones de la tarea de uno mismo, de otro y del grupo, es decir, la noción de un sistema representacional.

Pero en todos estos casos, la finalidad misma del estudio se expresa poco más o menos idénticamente: estudiar el impacto de las representaciones sobre la conducta, mostrar que diferentes representaciones de un mismo objeto (tarea, compañero, situación) corresponden a conductas diferentes.

La representación es tratada entonces como variable independiente que determina, en una extensa medida, la conducta. Se le manipula frecuentemente por la inducción verbal, al comienzo de los experimentos, de una dimensión que debe caracterizar ya sea a los diferentes protagonistas del juego, ya sea la tarea misma. Varios autores han utilizado dimensiones con referencia a una tipología de los comportamientos interpersonales. Esto es evidente en el caso en que se utiliza la dimensión cooperación-competición (que puede caracterizar bien al compañero, bien al sujeto mismo o también al grupo en su conjunto, y aún a la tarea). La representación del compañero como "hombre" o como "máquina" encubre de hecho una tipología del mismo orden: opone el carácter rígido, inmutable, del comportamiento a su flexibilidad de adaptación. También se ha emprendido la manipulación del conjunto de la situación presentada al sujeto, por la introducción de historias -cuya estructura lógica es, en todos los casos, la de un juego de resultado no nulo- que remiten a diferentes contextos institucionales (política, negocios, relaciones internacionales, etc.). La representación, definida para cada contexto, engloba entonces simultáneamente a los protagonistas, a la acción y al objetivo puesto en juego así como a los tipos de elección a realizar.

Dichas manipulaciones conducen a la creación de un campo de representación , más o menos rico y diversificado según los casos. Dicho campo de representación tendrá el papel

de integrar las informaciones ulteriores suministradas al sujeto (principalmente aquellas que se deducen de las series de las interacciones en el curso del juego) e influir su organización. Por éste mecanismo se opera el impacto de la representación sobre la conducta. En el caso de la representación del compañero, se acompaña de una modificación (de acuerdo con el contenido del campo de representación inducido) de las anticipaciones en cuanto al comportamiento del compañero. Los autores establecen, pues, más o menos explícitamente, una cadena que comporta las etapas siguientes: inducción de una representación → organización cognoscitiva de las informaciones concernientes a uno de los elementos de la situación o a la situación en su conjunto → anticipación del comportamiento del compañero → ajuste de su propia actitud y de su propia respuesta en función de ésta anticipación.

Un análisis más apurado del papel de las representaciones sociales en la situación experimental habría permitido quizá la formulación de hipótesis más agudas que fueran más allá de la simple evidenciación del efecto de una variable. Sin embargo, a pesar de las críticas, esta evidenciación es impresionante. Las diferencias de comportamiento obtenidas por la inducción de diferentes representaciones son por lo general importantes. Son particularmente sorprendentes si se piensa en la ligereza -unas cuantas palabras o frases- de los medios puestos en juego para conseguirlo. Podemos ver la importancia de esta actividad representacional siempre dispuesta a caracterizar la situación aparentemente más depurada.

Otro aspecto importante que trata de esclarecer la investigación en este campo, es el interés por la orientación de las conductas por la representación. Los resultados demuestran que, en conjunto, aquellas se modulan de acuerdo a éstas. El análisis de la representación social a la cual nos hemos entregado nos conduce a la idea de que la orientación de las conductas constituye, en efecto, una de sus funciones esenciales y específicas. Sin embargo, es necesario no dar a la noción de orientación el sentido de un vínculo simple y directo, manifestando un impacto unívoco de la representación sobre la conducta.

Un autor más, cuya publicación es más contemporánea, nos da un bosquejo igualmente amplio de la historia y cambios de la teoría de representaciones sociales, pero resalta la explicación que da de la metodología utilizada para el estudio de las representaciones sociales.

Tomás Ibañez habla de una representación social que es, a la vez, un producto y un proceso.

Cuando se considera una representación social particular, su contenido aparece bajo la forma de un determinado producto sociocultural que está presente en el pensamiento de ciertas categorías de personas. Parece como si el contenido de la representación social estuviera, literalmente, depositado en el pensamiento social del grupo que la comparte.

El simple hecho de que sea posible objetivar ese contenido mediante técnicas de investigación, que recurren a la producción de materiales discursivos por parte de los sujetos, fortalece la impresión de que una representación social es algo que está disponible, como si de un producto acabado se tratase, en la mente de los individuos. ¿Cómo, si no, se podría acceder a ese contenido mediante una serie de preguntas que obligan a un cierto trabajo de introspección?

Sin embargo, cuando se piensa en la formación de una representación social, o en su funcionamiento a nivel social, ésta se nos presenta claramente como un proceso. En efecto, si bien podemos afirmar que la realidad social está compuesta, en parte, por representaciones sociales, también es cierto que las representaciones sociales intervienen en tanto que procesos constructores de esa realidad social. Así, cuando las representaciones sociales integran las innovaciones, modificándolas y viéndose modificadas por ellas, no están actuando como un producto ya hecho, sino como un mecanismo que está en construcción, a la vez que ejerce una actividad constructora, es decir, como un proceso. En este mismo orden de cosas es preciso recordar que cuando las personas nos revelan cuáles son sus representaciones mediante sus producciones verbales, no están efectuando la descripción de lo que está en su mente, sino que están construyendo activamente la imagen

que se forma del objeto con el cual les confronta las preguntas del investigador. En definitiva, las representaciones sociales son siempre producto y proceso, de forma simultánea. Es tan sólo la focalización selectiva de nuestra atención sobre un determinado aspecto de la representación social, quien la convierte en proceso o en producto.

Es obvio, sin embargo, que la mayoría de los investigadores tienden a privilegiar uno solo de estos dos aspectos en sus estudios sobre las representaciones. Aquellos que se centran sobre la representación social en tanto el producto sociocultural están guiados por el propósito de investigar un determinado objeto en sus aspectos sociales. También pueden estar guiados por el interés en conocer las diferencia que median entre diversos grupos sociales respecto de dicho objeto. Por otra parte, aquellos investigadores que se centran sobre la representación social en tanto que proceso, suelen estar preocupados por entender los mecanismos de producción de una determinada representación social, o bien por conocer la forma en que una representación social incide sobre las conductas relacionadas con cierto objeto. Tanto el enfoque de la representación social en términos de producto, como el enfoque al que acabamos de referimos en términos de proceso coinciden en conferir al estudio de las representaciones sociales un valor puramente instrumental de cara a proporcionar conocimientos sobre un determinado objeto social. En efecto, conocer cómo se elabora la representación social de un objeto, nos informa sobre las características sociales de éste; así mismo, el estudio del efecto que tiene una representación social del objeto sobre las conductas de los sujetos, en relación a todo lo que entre en esa categoría, permite entender con mayor precisión el estatuto social de dicho objeto.

En algunos casos, el interés de los investigadores se centra en el propio fenómeno de la representación social como objeto de estudio específico. La elección de tal o cual objeto concreto constituye entonces un simple pretexto para poder estudiar la dinámica interna, los efectos o la naturaleza de la representación social en tanto que modalidad particular del pensamiento social. Pero incluso en estos casos es preciso establecer con suficiente rigor y precisión cuál es el contenido concreto de la representación. Hay que recurrir para ello a una serie de técnicas que permitan detectar el esquema figurativo, el campo de

representación, las actitudes y el conjunto de informaciones que componen una representación social, incluso averiguando que todos estos elementos presentan el suficiente grado de estructuración para poder concluir que se trata efectivamente de una representación social y no de un simple conglomerado de creencias e imágenes.

El procedimiento clásico para acceder al contenido de una representación, consiste en recopilar un material discursivo, cuya producción puede ser, o bien espontánea (conversaciones, entrevistas, libros...), o bien inducida por cuestionarios más o menos estructurados. También se puede recurrir a producciones discursivas cristalizadas en obras literarias, soportes periodísticos, grabaciones de radio... Independientemente de su modo de producción, este material discursivo es sometido a tratamiento mediante las clásicas técnicas de análisis de contenido. Este tratamiento proporciona una serie de indicadores que permiten reconstruir el contenido de la representación social. La verdad es que este procedimiento no goza de gran prestigio en el seno de la comunidad científica, debido a su escaso rigor y al componente subjetivo propio de todas las técnicas de tipo hermenéutico. El hecho de que este prestigio se fundamente en razones epistemológicamente válidas o constituya, por el contrario, un fenómeno explicable en términos de sociología de la ciencia es una cuestión interesante pero en la que no se tocará aquí. En cualquier caso, esta situación ha conducido a la elaboración de técnicas más sofisticadas, y más acordes con los criterios de aceptabilidad científica. Así por ejemplo, Claude Flament, cuyo tecnicismo matemático es bien conocido, ha sugerido un método basado en el análisis de similitud (Flament, 1981).

Sin embargo, el método que ha encontrado mayor aceptación entre los investigadores se basa en el análisis de correspondencias, es decir en un análisis multidimensional de tipo factorial que presenta tan sólo un alcance descriptivo.

Para entender este enfoque metodológico nos centraremos en los trabajos de Jean Pierre Di Giacomo (1981 - 1987). Inspirándose en el diferencial semántico, este investigador selecciona una serie bastante extensa de palabras-estímulo que hacen referencia, todas ellas,

al objeto social que se pretende investigar, pongamos por caso la política. Una vez constituida la lista de palabras-estímulo, se pide a una muestra de sujetos que asocie libremente a partir de cada una de esas palabras. Se desemboca, de esa forma, en la constitución de diccionarios de asociación que pueden considerarse como representativos del campo semántico de cada palabra-estímulo. En realidad se trata de campos lexicantes más que de campos semánticos en sentido estricto, pero este matiz puede ser obviado en este caso. Los diccionarios de asociaciones proporcionan unos primeros datos sobre la dimensión "información" de la representación social. El paso siguiente consiste en recurrir al análisis de correspondencias para establecer el grado de similitud existente entre los diversos campos semánticos. Este tipo de tratamiento genera unas representaciones gráficas en las que se puede visualizar el grado de solapamiento o de independencia entre los campos semánticos, o diccionarios de asociaciones de las distintas palabras-estímulo. Así, las palabras que se han asociado con muchos de los estímulos presentados quedan agrupados en el centro de la representación gráfica mientras que aparecen, agrupadas en otras zonas, aquellas palabras que han sido asociadas de forma particular. En definitiva, la forma en que las personas estructuran el campo semántico de un determinado objeto permite acceder a su representación social de dicho objeto.

El análisis factorial de correspondencias pone de manifiesto las dimensiones que estructuran el campo representacional, indicando los factores que dan cuenta del máximo de variabilidad, y estableciendo la ordenación jerárquica de esos factores.

Al igual que lo hacen todos los análisis multidimensionales de tipo factorial, el análisis de correspondencia proporciona una descripción pormenorizada de las variables que componen cada factor, indicando su peso en la composición de los factores, pero sobre todo, este tipo de análisis otorga un papel simétrico a las variables por una parte y a los individuos por otra, lo cual permite establecer una tipología de las personas en función de sus respuestas. Junto con el análisis de correspondencias se pueden utilizar también otros métodos multivariados para acceder a las representaciones sociales, por ejemplo el análisis en componentes principales o el análisis de clusters, entre otros. Pero el principio básico sigue siendo el mismo.

Otra forma de investigar las representaciones sociales consiste en abordarlas dentro de un contexto experimental. Cuando se estudian en el marco de un laboratorio, las representaciones sociales desempeñan el papel de variables intermedias que inciden sobre otros procesos psicosociales, como por ejemplo el trabajo en grupo o las conductas de negociación. El método consiste entonces en inducir diversas representaciones sociales de la situación experimental y analizar la forma en que estas representaciones inciden sobre el proceso psicosocial que se pretende estudiar. La representación social actúa en este caso como variable independiente. Otro posible enfoque consiste en utilizar las representaciones en tanto que variables dependientes, analizando la forma en que ciertas modificaciones introducidas en la situación afectan a las representaciones que se forman sobre esas situaciones. Los estudios de laboratorio han contribuido a esclarecer ciertos aspectos de las dinámicas de las representaciones y, en especial, su función en la determinación de las conductas.

La duda que permanece en este tipo de investigaciones experimentales es si de verdad se está trabajando con representaciones propiamente dichas o simplemente con representaciones cognitivas de las situaciones diseñadas por el investigador. El riesgo de reducir la representación social, a un simple proceso cognitivo intraindividual es bastante obvio. En cualquier caso, parece que el tipo de metodología utilizada tiene fuertes implicaciones a nivel teórico. Recurrir a métodos experimentales o, por el contrario, atenerse a procedimientos de campo en situaciones naturales conlleva muy probablemente concepciones bastante distintas del fenómeno denotado por la expresión "representación social".

Llegados a este punto es conveniente volver al tema de la diferenciación artificiosa entre la representación social como producto y la representación social como proceso. Es obvio que la acumulación de investigaciones sobre representaciones sociales particulares es susceptible de esclarecer algunos de los mecanismos básicos de las representaciones sociales. De la misma forma que el estudio centrado en los procesos puede incrementar el conocimiento que tenemos sobre ciertos objetos sociales.

Sin embargo, hay que admitir que la centración diferencial sobre la representación como producto o como proceso tiene fuertes consecuencias sobre los planteamientos teóricos.

Así, por ejemplo, el hecho de privilegiar los procesos conduce a otorgar una importancia básica a la cuestión de la inserción social de los sujetos. Lo que se torna relevante desde esta perspectiva, no es tanto el tipo de representación que puede circular en tal o cual grupo social, sino la comparación entre las representaciones que mantienen diversos grupos sobre un mismo objeto social. En efecto, es a través de estas comparaciones como podemos poner de manifiesto la forma en que las variables socioestructurales afectan a la construcción de las representaciones sociales y conocer así el tipo de dinámica social responsable de que una representación social adquiera tales o cuales características. Es obvio que la consideración de la representación social en términos de producto no plantea estas dinámicas sociales como aspectos relevantes para los propósitos de la investigación y no suscita por lo tanto la necesidad de recurrir a enfoques comparativos. La pregunta que plantea un enfoque centrado sobre la representación social como proceso no es la de saber ¿que representación social tiene tal o cual grupo sobre tal o cual objeto social?, sino la de saber ¿ por que tales o cuales características sociales engendran diferencias en las representaciones sociales ?.

De la misma forma, la centración sobre los procesos conduce a privilegiar el estudio de objetos sociales para los que se dispone de un modelo de referencia suficientemente objetivado, como, pueden ser el psicoanálisis, el marxismo o las biotecnologías por ejemplo. De esta forma es posible establecer informaciones entre el objeto representado y la representación del objeto y detectar las diferencias que median entre uno y otro. El registro de las diferencias que aparecen, es decir los olvidos sistemáticos, las deformaciones, (...) nos informan sobre la dinámica propia del fenómeno representacional. Se trata, si se quiere, del mismo tipo de procedimiento que permite establecer los mecanismos internos de los rumores. Los tipos de transformaciones sufridas por el enunciado de partida permiten establecer cuál es la dinámica propia del rumor (condensaciones, efecto de halo,...). Una centración sobre la representación como producto forma parte de los objetos socioculturales presentes en el pensamiento social de una sociedad determinada, no existe ni mucho menos

que se privilegien los enfoques investigadores centrados sobre objetos que tengan un referente objetivado.

En definitiva, el hecho de centrarse sobre los procesos orienta decisivamente a la investigación hacia planteamientos comparativos ya sea en términos de comparación entre grupos sociales, ya sea en términos de comparación con un objeto modelo. Por su parte la centración sobre los productos orienta a la investigación hacia la descripción estática de determinados objetos socioculturales. El simple hecho de optar por uno u otro de los enfoques posibles determina que la investigación adquiera una dimensión estática o una dimensión dinámica. Metáfora que la máquina de fotografiar que debe focalizar rigurosamente un objeto y metáfora de la cámara de cine que debe barrer un campo yendo de un objeto a otro. Ambas nos hacen olvidar que la dicotomía entre proceso y producto es un simple artefacto engendrado por nuestras preocupaciones teóricas o por las metodologías que articulan nuestras investigaciones. Si la representación social es, por naturaleza, proceso y producto a la vez, cualquier bifurcación que se introduzca entre estos dos aspectos enmascara el fenómeno que se pretende estudiar.

De esta manera concluye Tomás Ibañez su capítulo dedicado a la metodología de las representaciones sociales, dejando en claro los aspectos a considerar para su estudio.

Finalmente, otra aportación sumamente importante del trabajo de Ibañez es dar a conocer de manera condensada las críticas de que ha sido objeto la representación social:

“Las críticas que ha suscitado la teoría de las representaciones sociales pueden agruparse en cuatro bloques principales:

- En primer lugar, se ha argumentado que el concepto de representación social es un concepto con escasa, o nula utilidad para las ciencias sociales, puesto que no aporta nada nuevo en relación con los conceptos que ya están disponibles en el arsenal teórico de estas ciencias, tales como los conceptos de actitud, de sistemas de creencias, de ideología o los diversos conceptos que han sido elaborados desde el cognitivismo social. Lo único que se consigue con la introducción del concepto de representación social es añadir un cierto confusiónismo en unas ciencias que, de por sí, son ya demasiado propensas a aceptar formulaciones imprecisas o redundantes.

- En segundo lugar, se ha sostenido que el concepto de representación social descansa sobre una serie de presupuestos ideológicos que le confieren una función ideológica de corte conservador, y que producen efectos de enmascaramiento de las realidades sociales.

- En tercer lugar, se ha acusado a la teoría de representaciones sociales de estar constituida en base a un conjunto de falacias conceptuales que aparecen claramente cuando se la examina con la suficiente atención.

- Por fin, se ha cuestionado con bastante virulencia la adecuación de los principios metodológicos y de los procedimientos técnicos utilizados en la investigación de las representaciones sociales, coincidiendo en considerar las representaciones sociales como un simple artefacto producida por la propia metodología utilizada para investigarlas."

Por su parte, Fátima Flores (1997), presenta un artículo donde hace observaciones sobre el debate actual de la metodología de las representaciones sociales, y que viene a extender el conocimiento de la serie de críticas que ha provocado la teoría desde su punto de vista:

"- Una de las críticas más fuertes a la teoría de las representaciones sociales se ha dirigido a su fundamentación simbólica, partiendo equivocadamente de que este proceso es individual y no social. Si bien es cierto que la naturaleza simbólica de la representación social es una elaboración personal, no olvidemos que para articular cualquier pensamiento se requiere de una interacción, que sería la antítesis, de una visión individualizada y aislada que poco tiene que ver con la función de la representación social.

-Otra de las críticas de las representaciones sociales es que no tiene una orientación teórica en común, recuerden lo que se menciona de las diferentes corrientes dentro de la psicología para su utilización. Este aspecto desde mi punto de vista, es fuertemente cuestionable en tanto que ha permitido la diversidad y enriquecimiento de una teoría que aún no esta terminada.

-Situaría el problema anterior en un asunto de orden epistemológico, considero que la representación social aún no es una teoría que limite su función, por naturaleza no puede arribar a un límite en su aproximación, más bien consideraría a la representación social como un mecanismo del pensamiento, como una construcción, como una operación que permite situar múltiples elementos de orden simbólico y que aclara el proceso mediante el cual un sujeto interacciona con su medio ambiente.

- De ahí que podamos referirnos a la representación social como una estructura a la cual se le puede enriquecer con múltiples orientaciones. En este sentido, el uso de la representación social como teoría y categoría de análisis resulta sumamente sugerente para ser utilizada sin el perjuicio de una teoría constituida. El debate se centra en si la representación social es una teoría como tal, o una categoría analítica dentro de los múltiples enfoques que intervienen en la construcción de lo simbólico.

- Este punto implica una dimensión importante para la aplicación empírica. Muchos han sido los debates en torno a este punto, uno de los más comunes, lo referente a la investigación cuantitativa y cualitativa.

- Se ha planteado en algún momento del debate que de la representación social no podría medirse por su estructura simbólica, por lo tanto todos aquellos estudios que se regían por métodos cuantificables, caían en la duda de los iluminados en el tema, olvidando incluso que Moscovici utilizó medidas para su propuesta. Los tiempos han cambiado y sin embargo el debate continua su desarrollo hacia centro de orden epistemológico.

Es importante considerar que la representación social tiene niveles de aplicación, elementos que hemos reiterado a lo largo de nuestras exposiciones. Así, el primer momento de búsqueda de elementos representacionales se situaría en el nivel de la información y donde se pueden utilizar métodos cuantificables y descriptivos.

Otro nivel implicaría indagar a través del método cualitativo elementos de significancia e interpretación del mundo real, teniendo con ello un acercamiento al proceso mediante el cual constituye la familiaridad y el acercamiento (campo de representación).

Un tercer tiempo se situaría en el <<síntoma>>, es decir, en la traducción de una representación social en práctica cotidiana (actitud), en el cual se pueden utilizar tanto técnicas cuantitativas como cualitativas. De tal manera, que para el análisis de una representación social estoy proponiendo utilizar ambas técnicas y abrir el método de intervención.

Otro factor importante es justamente la confusión que se puede generar entre método y técnica. En este sentido, me interesaría apuntar que cualquier técnica puede ser válida para el estudio de la representación social, el problema de la legitimación de una representación social no está en la técnica, sino en la interpretación y aplicación.”

Lo cierto es que, como gran parte de las teorías revolucionarias, y que a pesar de las críticas e innumerables trabas, quedan detalles de la teoría por resolver y aspectos metodológicos pendientes; ello sitúa a la representación social como una teoría del proceso cognositivo en desarrollo, más que como una tradición de investigación y recopilaciones de conceptos ya consolidados.

CAPITULO 2

**(Descripción de investigaciones de tesis basadas en la
teoría de las Representaciones Sociales)**

Una vez aclarado el devenir histórico de la teoría de las representaciones sociales, de sus principales exponentes, así como las críticas que ha sufrido, es conveniente presentar los trabajos basados en la teoría que da razón al estudio y comprensión de las relaciones interpersonales de la vida cotidiana: la aplicación de las representaciones sociales en investigaciones empíricas.

Decidimos revisar las tesis de licenciatura de los alumnos de las facultades de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad Autónoma Metropolitana de el campus Ciudad Universitaria y campi Xochimilco e Iztapalapa, respectivamente y en ese orden presentadas.

Los trabajos se realizaron en la década actual, y en su mayoría presentan aproximaciones a las representaciones sociales de algunos conceptos, que los individuos han construido y deconstruido en un proceso de cognición y de formación de su realidad.

Las tesis están presentadas en una categoría de análisis uniforme, en donde se encuentran descritos el título, el objetivo, tipo de estudio, su sustento teórico, la muestra con la cual se corrieron las investigaciones, el instrumento utilizado y la metodología aplicada, sus resultados y las características generales de la representación social que sobre el concepto investigado, la población encuestada tenía en ese momento.

2.1. Tesis elaboradas en la UNAM, Fac. de Psicología, Campus C.U.

✧ Título:

La representación social de la enfermedad mental, en cuatro grupos de profesionales de la salud mental.

Este trabajo propone que dicho concepto es un punto muy significativo dentro de la teoría y práctica de la psicología clínica. Sin embargo, en esta la información que se da y el tipo de

investigación que se hace, va dirigida, en gran medida, a construir elementos prácticos sobre bases, que frecuentemente, no se cuestionan.

✧Objetivo:

Encontrar cuál es el contenido de la representación social que sobre la enfermedad mental tienen psicólogos clínicos, psiquiatras clínicos, psicoterapeutas psicológicos y psicoterapeutas psiquiatras.

✧Tipo de estudio:

Este trabajo es una investigación exploratoria respecto a la relevancia de la enfermedad mental y dirigido a profesionistas del área para dar conocimiento de su propia perspectiva.

✧Sustento teórico:

Explora la teoría de la representación social desde sus antecedentes hasta conformar una definición que permita una mayor explicación de los fenómenos de estudio.

Igualmente, analiza el devenir histórico de la enfermedad mental, tratando de organizar la información por épocas y dentro de éstas se estructura de acuerdo con el modelo médico de enfermedad.

Para abarcar objetivamente el estudio, se incluye un apartado relacionado a los conceptos de salud, enfermedad, normalidad, anormalidad y otros que pudieran referirse al fenómeno de la investigación.

✧Muestra:

La muestra se dividió en 20 psicólogos, 20 psiquiatras, 10 psicoterapeutas con base psicológica y 10 psicoterapeutas con base psiquiátrica.

Se consideró también de este grupo su edad de, su experiencia profesional y el que estuvieran ejerciendo en su momento.

✧ **Instrumento:**

Se aplicó una entrevista para obtener indicadores que se dividieron en tres grandes rubros: psicológicos, biológicos y sociales. Se buscaron igualmente palabras cuya frecuencia de aparición fuese significativa.

Dicho instrumento constó de dieciséis preguntas abiertas y divididas en definiciones, etiología, factores precipitantes, diagnóstico, pronóstico y tratamiento.

✧ **Metodología:**

Análisis de contenido, utilizando frecuencias y porcentajes.

Se presentaron cuadros de contingencia y tablas comparativas.

✧ **Resultados:**

De acuerdo a los resultados presentados puede decirse que las representaciones sociales difieren básicamente en cuanto al grado de focalización en los diferentes aspectos.

Se reduce esta focalización principalmente al aspecto biológico o psicológico, siendo el social, en general, menos socorrido, excepción hecha por los psicoterapeutas médicos que vierten mayor información de este tipo.

Sin embargo, en todos los casos se reduce a la etiología y al pronóstico, considerándose en pocas ocasiones para el tratamiento y en pocas ocasiones para el diagnóstico.

En cuanto a la actitud y el campo de representación no se encontró una diferencia importante entre las muestras estudiadas, ya que en gran medida la actitud que aparentemente prevalece se haya más orientada a lo negativo.

✧ **Representación social:**

La representación social parece estar enfocada de una manera significativa en el individuo, reflejando la asociación de enfermedad mental de manera importante con el paciente, y que,

con base en lo visto, en todas las muestras en cuanto a diagnóstico, parece considerársele como enfermo, al cual no se le considera capaz ya de conductas normales.

Es pues, en este sentido, relevante recordar la importante asociación de enfermedad mental con normalidad, de lo cual puede decirse que el origen de la presunta actitud negativa parece hallarse en la importante asociación de enfermedad mental con desviación de normas e inadaptación, criterios que no definen a la enfermedad mental en la teoría, sino que, por igual, pueden ser aplicados a cualquier otra conducta desviada-anormal-enferma, como el incesto, el daño a la propiedad privada, por citar algunas, criterios que aunque pese reconocerlos, son de sentido común y nada científicos.

La última observación que hacen los autores de este trabajo es el gran peso de la formación profesional que se arrastra, y que en el presente estudio estaría coadyuvando a negar la responsabilidad colectiva y estructural social en la causalidad de la enfermedad mental.

✧Título:

Representación social del SIDA en adolescentes. (Bases para el diseño de una campaña de prevención).

✧Objetivo:

Su objetivo fué conocer cómo ambos sexos, de los 12 a 14 años de edad, se representan socialmente a esta enfermedad para proponer bases que intervengan en la consideración del diseño de una campaña de prevención contra el SIDA en México.

La inquietud de este estudio surge de la importancia que la psicología tiene en la lucha contra el SIDA, ya sea en el área clínica, dando terapia a las personas infectadas y a sus familiares, en el área educativa impartiendo cursos de información y educación sexual, o en su área social, colaborando directamente en el diseño de las campañas preventivas o realizando investigaciones de actitudes, conocimiento y prácticas sociales en la población.

✧Tipo de estudio:

Documental y exploratorio de campo.

✧Sustento teórico:

Presenta esta tesis una investigación documental sobre la historia del SIDA y sobre su difusión en medio masivos, arrojando como hipótesis la nulidad de influencia en la representación social que tienen los adolescentes del SIDA, por parte de las campañas gubernamentales y no gubernamentales.

Para tal estudio, se tomaron como muestra un total de 92 carteles de diferentes países, buscando los que promueven un mensaje liberal y otros que difunden mensajes conservadores.

Se analizaron los carteles en base al país de procedencia, la población a la que esta dirigida la campaña, el tipo de cartel y de que manera promueven su mensaje.

✧Muestra:

Para conocer la representación social de los adolescentes se trabajó con 30 varones y 30 mujeres, de edades entre los 12 y 14 años de edad.

✧Instrumento:

Se aplicó una entrevista que exploraba el conocimiento general de la enfermedad, aspectos de campo de representación y campañas.

✧Metodología:

Análisis cualitativo, utilizando estadística inferencial no paramétrica.

✧Resultados:

Existieron diferencias significativas al final del estudio tales como, que en los carteles europeos predomina una moral liberal en relación a los carteles de nuestro continente. Esta moral se ve plasmada en las imágenes de los carteles en los que se presenta al cuerpo

humano al desnudo y donde se hace referencia de manera explícita a las relaciones sexuales hetero y homosexuales.

Otra diferencia significativa se encontró en el tipo de cartel que se difunde en ambos continentes. En el continente europeo encontramos mayor frecuencia de los carteles de tipo preventivo, lo que hace suponer que es allí donde tienen mayor peso sus campañas.

Hay una mayor diversidad en cuanto al tipo de campañas aquí en América, donde hay un número importante de carteles tradicionales y carteles concientizadores.

En cuanto a carteles mexicanos especialmente, se encontró que no existen diferencias significativas en la mayoría de las comparaciones, es decir, existen carteles liberales gubernamentales y no gubernamentales y la gran mayoría de los carteles de las campañas son preventivos e invitan a la información.

Se observó también que la campaña publicitaria del sector gubernamental está dirigida a la población en general, mientras que las campañas de las empresas no gubernamentales contemplan varios tipos de público, como son mujeres, chavos banda y estudiantes universitarios.

En cuanto a las campañas de prevención, se advierte que las bases de estas en México están bien fundamentadas, pero es la falta de recursos económicos lo que en algún momento opaca e impide la suficiente difusión de información de este gran problema actual.

✧ Representación social:

Los resultados se dividieron en categorías que llevarán al análisis y comprensión de la representación social, siendo estas: científica, política, social-cotidiana, psicológica, indefinida y nula.

Con base a estas categorías se hizo un análisis cualitativo y estadístico de las frecuencias del conocimiento de la dimensión de la epidemia, los síntomas y signos de la enfermedad, trato a los enfermos, prevención, fuentes de información y campañas.

El estudio concluye que las representaciones sociales de esta enfermedad están íntimamente ligadas con la cantidad de información que se tiene sobre la historia, formas de contagio y consecuencias físicas y psicológicas del SIDA.

✧Título:

Representación social de la pareja en adolescentes.

✧Objetivo:

Conocer la representación social que tienen los adolescentes acerca de la relación de pareja.

✧Tipo de estudio:

Para lograr el objetivo, se realizó un estudio evaluativo de campo, ya que el fenómeno estaba dado y no se intervino para manipular la representación social que se tenía.

✧Sustento teórico:

Se basa esta tesis en la historia de la psicología social, sobre todo de la psicología social europea, de donde surge la teoría que nos interesa; así como también se habla de la adolescencia, las categorías de género que ha establecido la sociedad, el papel que juegan los medios de comunicación en la asignación de tareas de ambos géneros y finalmente se aborda el tema de la pareja, presentando algunos conceptos, y sobre todo, se habla de la pareja adolescente y de cómo participan en ellas los aspectos antes señalados.

✧Muestra:

Su muestra fue no probabilística de tipo intencional, contando con 48 sujetos divididos a la mitad por ambos sexos.

✧ Instrumento:

La entrevista que se aplicó fue semi-estructurada, contenía 24 preguntas que exploraron el concepto de relación de pareja, el origen de la relación y sus elementos, relación noviazgo-matrimonio, metas a largo plazo y factores de influencia.

✧ Metodología:

Se utilizó el estudio evaluativo de campo, buscando las características del campo representacional.

✧ Resultados:

En las conclusiones se refleja que aunque la necesidad de tener una identidad propia es una característica general de los adolescentes, el hecho de que en las mujeres se haya manifestado más, puede entenderse como el resultado de la educación y de el tipo de normas sociales que se enseñan a los individuos desde la infancia, donde al hombre presumiblemente se le educa de manera diferente que a la mujer, al hombre se le prepara para integrarse a la sociedad productiva, a ser independiente y más seguro de sí mismo, en cambio a la mujer se le educa para participar hasta cierto nivel en la sociedad, a ser dependiente y tener más confianza y sentirse más segura con los hombres que con las personas de su mismo sexo; no hay un sentido de solidaridad hacia las mujeres.

Esto incide en que el 100% de adolescentes manifestaron formas de pensamiento acordes con los parámetros establecidos por la sociedad, es decir, se reflejan los valores, las normas y el tipo de relación entre el hombre y la mujer que es aceptada por la sociedad.

Se encontró también que la mayoría de mujeres ve la relación de pareja como un elemento básico e importante en la estructuración y conformación de su vida como personas individuales.

En cuanto a lo físico-sexual, la mayoría de los hombres habló de manera más abierta a cerca de las características físicas que les gustan en una mujer y de las relaciones sexuales que se tienen con la pareja.

Ambos sexos de manera proporcional, hablaron de relaciones de pareja justas, con los mismos derechos, obligaciones y responsabilidades para hombres y mujeres. De igual manera, expresaron la enorme influencia que siente de la sociedad, la cultura, la educación y los medios masivos de comunicación en las relaciones de pareja.

✧ Representación social:

No presenta.

✧ Título:

Representación social de la docencia en el sistema de enseñanza modular de la U.A.M. unidad Xochimilco. Un estudio de caso.

✧ Objetivo:

El objetivo es encontrar la representación social de la docencia que tenían un grupo de profesores del denominado tronco común divisional de la UAM-X.

✧ Tipo de estudio:

El estudio realizado fué de caso, de carácter descriptivo-cualitativo y exploratorio.

✧ Sustento teórico:

Esta tesis parte de considerar que la educación es en principio una relación humana concreta y cotidiana que se establece con los individuos que la conforman, también es parte del conjunto social que como contexto le da forma y contenido, pero también es institución que marca normas y lineamientos a seguir, con complejas redes formales e informales de comunicación y conductas.

La tesis abarca una revisión que abarca desde las representaciones colectivas de Durkheim, pasando por las recapitulaciones de Moscovici para conformar el concepto de representación social, hasta los precedentes de estudios psicosociales de la educación.

✧Muestra:

Los "sujetos de estudio" fueron 15 profesores del tronco divisional del turno matutino y 7 informantes clave (una secretaria, un intendente, un técnico-académico, dos personas del sindicato y dos autoridades del plantel), de la universidad ya citada.

✧Instrumento:

Entrevistas cerradas y visitas a el lugar del trabajo de los profesores.

✧Metodología:

Método etnográfico en la modalidad aplicada en la investigación educativa, buscando la dimensión cognitiva y empirica de la representación social.

✧Resultados:

Se obtuvieron en los resultados núcleos figurativos sobre la docencia modular los cuales concentraron una gran cantidad de experiencias, conceptos, acciones, conductas, saberes; en suma, conjuntos de significados y sistemas de referencia, en los que las nociones clave del sistema modular han sido reconstruidas por los docentes en nociones existenciales. En ellos podemos observar un carácter esencialmente prescriptivo de la docencia modular, un ideal, un deber ser, quizá una utopía; una justificación del profesor a la docencia modular.

Se encontró un sentido por la orientación, la valoración del conocimiento, las estrategias en el aula, la reflexión didáctica, la comunicación, la motivación, la coordinación del grupo, la conducta del ser docente, la percepción y la atención del profesor.

✧Representación social:

En suma, la configuración de la representación social derivó en procesos perceptivos, cognitivos y de comportamiento en el que intervienen el profesor y la comunidad de sentido. Aunque hay que recordar que la representación configura a la vez que es configurada.

En términos generales se pueden señalar a los códigos de valores e ideologías construidos por los sujetos en sociedad y a los marcos sociales como determinantes para los procesos de conformación de cognición y comportamiento social. Lo cual sin lugar a dudas forma parte de la construcción de los elementos significativos de la representación social de la docencia identificados en éste estudio.

✧Título:

La representación social de la computación.

✧Objetivo:

Conocer la representación social de la computación en tres grupos diferentes relacionados con este concepto.

✧Tipo de estudio:

Estudio de campo.

✧Sustento teórico:

Repasa la teoría de la representación social por medio de sus autores más relevantes, sus conceptos y posturas, como también nos introducen a la idea teórica de la computación y de algunos tecnicismos.

✧Muestra:

En este estudio participaron 120 personas que se distribuyeron de la siguiente manera de acuerdo a los criterios personales del autor: 50 sujetos ajenos a la disciplina, es decir que no tenían contacto con las computadoras, 50 usuarios y 18 expertos.

✧Instrumento:

Fue aplicada una entrevista semi-estructurada a cada uno de los participantes, la cual constó de tres áreas básicas que se plantearon con las siguientes preguntas: ¿Qué es la

computación?, ¿Con qué se relaciona la computación? y ¿Qué imagen tienes de la computación?, estas áreas de exploración fueron derivadas de la teoría de la representación social, en donde la primer pregunta hace referencia al objeto que representa la computación con la finalidad de que el entrevistado se exprese de manera genérica respecto a su representación de la computación. La segunda pregunta se deriva del concepto de anclaje, con ella se pretendió detallar los conceptos en los cuales queda insertado el objeto de representación e inferir las categorías de clasificación a través de los conceptos relacionados a ellas. Por último, la tercer pregunta hizo referencia a otro de los procesos de la representación que es el referente no verbal. Este componente icónico se exploró a través del poder descriptivo del lenguaje y al consenso implícito que se encierra en él.

✧ Metodología:

Para el análisis de los resultados se delimitó la exploración de la representación social a su componente verbal, básicamente se refirió al anclaje. Para tal efecto se procedió a establecer a partir de la teoría de la representación social tres tipos de elementos discursivos que resultaron relevantes a la exploración de la representación social de la computación; 1) elementos nominales, 2) elementos cualificadores y 3) elementos contextuales.

✧ Resultados:

En sus conclusiones se plantea que con los resultados que se obtuvieron no se pudo plantear una delimitación estricta de la representación social de la computación. Se pudo observar elementos como el trabajo, el conocimiento, etc, pero todos ellos a pesar de participar en la construcción de la representación social de la computación, representan igualmente a otros objetos sociales.

✧ Representación social:

No presenta.

✧ Titulo:

La representación social familiar y su relación con patrones socio-culturales estereotipados en problemas de rendimiento escolar y de interacción social.

✧ Objetivo:

Identificar el efecto que tienen la representación familiar y los patrones socio-culturales estereotipados sobre los problemas de rendimiento escolar y de interacción social.

✧ Tipo de estudio:

El diseño experimental que se utilizó fue una investigación evaluativa de campo, ex post facto.

✧ Sustento teórico:

Teoría de la representación social, psicología familiar y bases para el buen desempeño en el sistema escolarizado: atención, rendimiento, esfuerzo y resultados.

✧ Muestra:

Este estudio se llevó a cabo con la participación de 10 familias funcionales, donde los hijos no presentaban problemas de conducta escolar ni materias reprobadas, y con 10 familias disfuncionales, que asistían a terapia por problemas académicos.

✧ Instrumento:

Se usó la prueba estadística Fases II, que mide la diferencia entre las familias amalgamadas y rígidas en un extremo y las desarticuladas y caóticas en el otro. Se observó algunas terapias de las familias después de la aplicación de la prueba.

✧ Metodología:

Prueba de Fases II.

✧Resultados:

A través de la prueba estadística Fases II se pudo ver que los padres y madres, tanto funcionales (grupo 1) como disfuncionales (Grupo 2), desearían que sus familias fueran menos desarticuladas y caóticas de lo que las perciben, aunque la insatisfacción con respecto al funcionamiento familiar fué mayor en el grupo de madres funcionales que en su opuesto.

Con respecto a los hijos, se vio que el grupo 1 percibe mayor libertad en la familia que el grupo 2, pero los dos grupos se dividieron entre el deseo de una familia más amalgamada y una desarticulada, y ambos grupos estuvieron en desacuerdo con las reglas familiares, pero de acuerdo con mantener el control y, en el caso del grupo 2, vivir del pasado porque sólo este fué placentero, lo cual obliga a estas familias ha hacer uso de los patrones socioculturales estereotipados.

✧Representación social:

No presenta.

✧Título:

Representación social de la enfermedad mental en familias de pacientes psiquiátricos institucionalizados.

✧Objetivo:

Buscó conocer la representación social que tienen sus parientes, en otras palabras, como entienden la enfermedad mental, que significado tiene para ellos, como la viven, cuales son sus expectativas y creencias en torno a ella.

✧Tipo de estudio:

El tipo de estudio fué evaluativo de campo, pues el fenómeno ya estaba dado.

✧Sustento teórico:

Revisa esta tesis los conceptos de salud, enfermedad y los principales postulados de la teoría de las representaciones sociales.

✧Muestra:

Su muestra fué no probabilística de tipo intencional, quedando constituida por un total de 40 sujetos, 20 de un grupo de pacientes de primer ingreso a la institución de salud (hospital psiquiátrico Fray Bernardino Alvarez) y 20 de un grupo de pacientes de ingresos múltiples.

✧Instrumento:

Se elaboró un guión de entrevista semi-estructurada que exploró libremente diversos aspectos de la enfermedad mental, basado en lineamientos generales de la propia teoría de la representación social y del fenómeno de la enfermedad mental.

✧Metodología:

Se aplico un análisis evaluativo. Los resultados se distribuyeron en una serie de categorías para su análisis, quedando constituidas estas en los siguientes factores: organisista, mágico-místico, psicológico, afectivo, social ambiental, indefinido y nulo.

✧Resultados:

En el grupo constituido por familiares de pacientes institucionalizados por primera vez, se observó que se había formado una imagen social de tipo social-ambiental, a la que se han incorporado elementos de la vida cotidiana que permiten categorizar al enfermo mental como un fenómeno más de la realidad social y como un producto de la misma. Así se piensa que la enfermedad mental es causada por factores orgánicos, sociales o mágicos incontrolables que la provocan en determinadas circunstancias y cuando el ambiente en el que se desenvuelve el sujeto es propicio.

También manifestaron que lo ocurrido con sus familiares puede ocurrirle a cualquier persona incluyéndolos a ellos mismos, afirmación que se justifica porque la representación

social permite hacer de un fenómeno algo más familiar y comprensible, involucrando elementos afectivos y vivencias compartidas con los demás.

El grupo de las familias cuyos parientes habían sido internados más de una vez reflejó un pensamiento ambivalente, elementos mágicos, organicistas, social-ambientales, y psicológicos, especialmente en lo que respecta al origen de la enfermedad mental. Las respuestas fueron desde aquellas personas que piensan en la enfermedad mental como consecuencia de fenómenos mágicos, cuestiones de origen afectivo, falta de actividad sexual, daño cerebral, efecto de drogas, etc.

Salió a la luz el hecho de que cuando se tiene más información sobre el fenómeno genera confusión en el grupo, lo cual se reflejó en una ligera disminución de las respuestas afirmativas cuando se les interrogó respecto a la posibilidad de que les pueda ocurrir lo mismo que a su familiar.

✧ Representación social:

No presenta.

✧ Título:

Representación social del SIDA en universitarios.

✧ Objetivo:

Conocer la representación social que tienen los jóvenes universitarios de un problema social como lo es el SIDA.

✧ Tipo de estudio:

Estudio de campo.

✧Sustento teórico:

La tesis parte del hecho de que la enfermedad ha motivado diversas respuestas a nivel social, por lo cual corresponde al campo de la psicología social, en particular a la teoría de la representación social, el estudiar cuál es el conocimiento común y socialmente compartido que se tiene del SIDA, ya que, de acuerdo con Jodelet (1986), el concepto de representación social involucra la manera en que los sujetos sociales aprenden los eventos y características de la vida diaria, las informaciones que en ella circulan, matizándolas a partir de sus experiencias previas, así como por medio de los modelos tales como la tradición, la educación y la comunicación social, permitiendo abordar la forma como se construye el conocimiento del SIDA, cómo se define esta enfermedad en el qué hacer cotidiano y cómo se enfrenta principalmente en la población joven.

✧Muestra:

El grupo de jóvenes con que se trabajó fue de 48, siendo la mitad de la facultad de Psicología y la otra mitad de la facultad de Medicina, estas facultades de la UNAM, y ambos grupos divididos a su vez en hombres y mujeres por igual número.

✧Instrumento:

Se aplicó un guión de entrevista abierta.

✧Metodología:

Con la entrevista se buscó un análisis de contenido en base a una serie de categorías, las cuales quedaron definidas de la siguiente manera:

Científica, que incluyó aquellas respuestas que fundamentaron sus explicaciones en contenidos académicos (medicina, biología, etc.) o que retoman información de fuentes científicas o las citan; Psicosocial, que abarcó todas las respuestas que plantearon o sugirieron relaciones sociales en el ámbito de la comunidad o sociedad (roles establecidos, moral, sentimientos colectivos, etc.); Crítica negativa, se incluyeron todas las respuestas que expresaron críticas u opiniones desfavorables, de deficiencia o negativas; Indefinida, incluyó todas las respuestas que no son socialmente compartidas, que no se establecieron en

una categoría compartida; y finalmente nula, que abarcó aquellas que no respondían a la pregunta planteada o tema en cuestión, o se ignoraba la respuesta.

✧Resultados:

Después de llevado a cabo el análisis, se observó que los jóvenes universitarios de ambas facultades podrían estar en vías de integración de conocimientos nuevos en su construcción social del SIDA.

El primero se basó fundamentalmente en las respuestas que dio la muestra sobre la enfermedad, ellos saben que es una enfermedad mortal, que es ocasionada por la baja de las defensas del organismo, lo cual lo hace fácil de contraer cualquier enfermedad. Dicha enfermedad se adquiere por vía sexual y sanguínea, sin embargo estos conocimientos no están del todo claros para los jóvenes, pues aunque bien aseveraron que se contrae por vía sexual y sanguínea existe una marcada tendencia a expresar que el SIDA es el resultado de una conducta sexual desordenada y que se puede evidenciar por formas de conducta determinada, infidelidad, promiscuidad, relaciones espontáneas, etc, fueron ejemplos de conductas consecuentes del SIDA; esta objetivación fue socialmente compartida entre los miembros de ambos grupos.

✧Representación social:

La representación social del SIDA en ambos grupos se insertó en la red conceptual que articula las relaciones sociales, esto es, el SIDA adquiere importancia no como enfermedad en sí misma, sino cuando se establece una relación social determinada. Por ejemplo, cuando se tienen relaciones sexuales con un desconocido(a), por tener relaciones extramaritales, practicar la promiscuidad, etc, se conforma el SIDA en un eslabón que articula la comprensión de situaciones sociales cotidianas.

Finalmente se descubrió que la actitud del joven universitario hacia el SIDA tiende a ser neutra, sin prejuicios y excesos de moral.

Su información se puede clasificar como básica y de forma homogénea en los grupos y que, de acuerdo a las categorías definidas para este estudio, existió predominio de los elementos de respuesta de tipo psicosocial y de tipo nulo.

✧ Titulo:

La representación social del trabajo infantil de los menores trabajadores de la calle.

A principios de 1994 se presentó un trabajo acerca de la representación social del trabajo infantil en menores trabajadores de la calle, quienes se encuentran en nuestro panorama diario, y cuyo fenómeno se ha extendido y forma parte de la dinámica de nuestra ciudad.

✧ Objetivo:

El objetivo primo de esta tesis fué conocer la visión que comparten sobre su trabajo los y las adolescentes que trabajan en la vía pública, cómo lo valoran y que aspectos son significativos para ellos.

✧ Tipo de estudio:

Estudio de campo.

✧ Sustento teórico:

La autora se basó en la teoría de la representación social, ya que permite abordar y conocer precisamente esas producciones colectivas, pues se centra, principalmente, en la manera en que los individuos y los grupos asimilan sucesos, hechos y presencias que les llegan de otros ámbitos, o que contradicen inicialmente sus esquemas. Las representaciones sociales guardan una estrecha relación con la posición que tiene el individuo en la sociedad y cultura particulares (Farr, 1983).

Conocer las ideas socialmente compartidas que les sirven a los sujetos de marco de referencia para moverse en su realidad y para relacionarse con los otros es el primer paso

para una comprensión del fenómeno del trabajo infantil desde los sujetos mismos involucrados en él (Farr, 1983; Moscovici, 1984).

✧Muestra:

Se entrevistaron 40 sujetos, 14 mujeres y 26 hombres, de un rango de edad de 12 a 17 años, diez de ellos dedicados a actividades variadas e inconstantes y treinta que trabajan vendiendo toda clase de artículos en la vía pública:

✧Instrumento:

Se abordó la representación social con un cuestionario de preguntas abiertas que permitiera a los adolescentes vertir sus ideas sin inclinarlos con los preconceptos e intereses de la sustentante, de modo que no se les sugirieron líneas específicas de indagación (Taylor y Bogdan, 1990).

✧Metodología:

Análisis de contenido.

✧Resultados:

Los resultados mostraron que la representación social del trabajo de los menores trabajadores en la calle es, esencialmente, de subsistencia, con un componente actitudinal positivo y de aceptación de él en general.

Las categorías que se conformaron con las respuestas de los sujetos y que constituyen el esquema figurativo de la representación social, son el resultado del mecanismo de objetivación de la representación social, mediante el cual el sujeto selecciona y recrea los símbolos, valores e información que circulan en su medio (Moscovici, 1961; Jodelet, 1988). Formaron parte del esquema figurativo principalmente las imágenes del trabajo como actividad que los responsabiliza y les da herramientas para la vida futura (categoría formativa), y como forma de ayudar a la familia (categoría de ayuda familiar); estas estuvieron seguidas, en términos de frecuencia, por la concepción riesgosa del trabajo

(categoría de riesgos) y la que valora el aspecto monetario del mismo (categoría monetaria), y por último se encuentra al trabajo como elemento para la construcción de autoconcepto (categoría autoconcepto) y como actividad que tiene un sabor de coerción (categoría coercitiva).

Las categorías antes mencionadas no presentan un patrón lo suficientemente compartido como para ser consideradas como una representación social, con excepción de la categoría de subsistencia.

✧ Representación social:

Al investigar el anclaje preguntando a los menores por que decidieron trabajar en la calle, expresaron ideas y motivos que conformaron categorías adicionales a las contempladas en la objetivación, las imágenes que constituyeron éstas llevan implícita una actitud positiva hacia el trabajo y, en general, apoyan la idea del trabajo infantil. De manera que el anclaje concuerda con la objetivación ya que incorporó ideas que refuerzan o justifican en los menores su actividad cotidiana en la calle.

En las mujeres predominó en cierto modo la visión de la calle como un lugar peligroso; para los hombres las categorías más importantes fueron la formativa, después de la ayuda familiar y de riesgos.

Los marginales tuvieron una concepción formativa. Para los vendedores su trabajo está más significado como riesgoso y como ayuda familiar.

Por último, una imagen que apareció en el campo de la representación fué el de la madre como figura principal, a quien se le ayuda mediante el trabajo y/o como aquella que brinda protección y compañía al menor en su que hacer callejero.

✧Título:

Representación social de la vejez en dos grupos profesionistas relacionados con la gerontología y ancianos.

✧Objetivo:

Conocer la representación social que tienen de la vejez las personas que trabajan dentro del área de la gerontología, así como la de las personas en la tercera edad.

✧Tipo de estudio:

Estudio evaluativo de campo.

✧Sustento teórico:

Información básica de la gerontología: problemas sociales y físicos, y ambiente en que se desenvuelven las personas de la tercera edad. Postulados básicos de la representación social.

✧Muestra:

10 hombres y 10 mujeres que en su desempeño profesional tuvieran relación con la gerontología y otro grupo con las mismas características cuantitativas, pero cuyos miembros tenían más de sesenta años de edad y que estuvieran asistiendo a algún centro de atención médica, de rehabilitación y/o creativo, para personas de la tercera edad.

✧Instrumento:

Se elaboró una entrevista semiestructurada en la que se abordaron puntos sobre ciertos aspectos generales encontrados en las referencias teóricas sobre vejez.

✧Metodología:

Análisis de contenido.

✧Resultados:

No se encontró, en ninguna comparación, diferencias significativas entre las representaciones sociales de cada grupo, debido a las características y situación social que los diferencia como tal. Lo cual hace pensar que, aún cuando cada grupo estudiado tiene un papel o situación social diferente, la relación cotidiana entre los grupos hace que cada uno influya en el conocimiento cotidiano de los otros, pudiéndose integrar así, un conocimiento general compartido del fenómeno de vejez.

Es así como se observa, que entre los grupos de ancianos y ancianas, se compartieron algunos aspectos, mientras que entre profesionistas hombres y mujeres, otros.

✧Representación social

En términos generales se observa que dentro de la representación social de la vejez que presentan los cuatro grupos predominó la idea de cambios físicos, siendo, al parecer, alrededor de la cual giran las otras características de la vejez, tales como depresión, desinterés hacia la vida, la última etapa del ciclo vital, mayor experiencia, mayor tiempo, etc.

Finalmente resultó interesante observar que con respecto a los mecanismos de objetivación y de anclaje, se notó que aún cuando los profesionistas incluían en su visión de la vejez ciertas características como la disminución de las facultades, la disminución de actividad de las personas en la vejez, cambios sociales importantes, etc., en el momento de expresar cómo se imaginaban su propia vejez, algunos de ellos excluyeron precisamente esas características dentro de su relato.

✧Titulo:

La representación social de la violación en adultos de ambos sexos.

✧Objetivo:

Conocer la representación social que tienen los adultos acerca de la violencia sexual, cómo la entienden, qué significado tiene para ellos, cómo la viven, cómo la manejan, donde la ubican.

✧Tipo de estudio:

Estudio evaluativo de campo.

✧Sustento teórico:

Explora los aspectos de sexualidad humana, definiendo los conceptos de violencia sexual, acoso y abuso sexual.

Explora la teoría de la representación social en base a sus principales exponentes.

✧Muestra:

Se utilizaron 10 grupos de 4 personas del mismo sexo cada uno (fueron un total de 20 hombres y 20 mujeres), que se encontraban en un rango de edad entre 25 y 30 años.

✧Instrumento:

Cada grupo fue entrevistado a través de un guión de entrevista semiestructurado, que constó de 15 reactivos, referidos a 5 aspectos del campo representacional de la violación:

1.-Definición de la violencia sexual. 2.-Aspectos promotores de la misma. 3.-Percepción de la víctima y el atacante. 4.-Castigo al delito. 5.-Manejo del problema.

✧Metodología:

Análisis de contenido.

✧Resultados:

En relación a los resultados, se llevó a cabo un análisis de contenido, como el propuesto por Moscovici en 1961, a través del cual se estudiaron las formas de pensamiento social en la violencia sexual. Después se realizó un análisis estadístico no paramétrico.

Se encuentra una diferencia entre hombres y mujeres en relación a la representación social de la violación, en cuanto a que el hombre no cuenta con ésta, remarcando la ausencia de un factor afectivo que de sentido al problema; a diferencia de éste, la mujer, dada la dinámica social machista en la que vive, el acoso cotidiano y la amenaza constante que sufre, la obligan a construir su representación perfectamente definida, y que además es reforzada por la información de los medios masivos y las experiencias compartidas por parte de personas cercanas del mismo sexo.

La imagen de un violador como desequilibrado mental fue compartida en un 100% por mujeres y hombres. Esto puede ser interpretado de diferente forma, mientras que para las primeras, el ubicar al violador dentro de una patología les permite dar una explicación a un delito violento que les angustia y que no justifican sino bajo este razonamiento; para los hombres, es una forma de socavar al atacante argumentando el hecho de que no sabía lo que hacía. Esto último posiblemente se deba a la falta de vivencia que tenemos como víctimas y el desconocemos como agresores. Sumado a esto, los medios de comunicación, agentes de cambio a nivel social, se muestran poco serios respecto al manejo del problema, desinformando y creando confusión sobre el tema al manejar estereotipos y mitos en torno al problema. Se notó un alejamiento del varón por el cambio, lo cual le permite mantenerse alejado del problema, no comprometido en la búsqueda de la solución.

Otro factor a retomar, es la opinión que se manjó sobre las penas que deben aplicar a los violadores, mientras que las mujeres hablan de castigos permanentes como el martirio, la castración o la pena de muerte; los hombres, aún cuando en primer instancia comparten este punto de vista, cambian hasta llegar a inclinarse por la rehabilitación o el encarcelamiento antes que cualquiera de las otras opciones.

✧ **Representación social:**

No muestra datos de ella.

✧ **Título:**

Retorno a la memoria universal (Ensayo de memoria colectiva).

✧ **Objetivo:**

Conocer e identificar la participación y función del mundo simbólico en la construcción de la realidad.

✧ **Tipo de estudio:**

Documental.

✧ **Sustento teórico:**

Trabajo multimetodológico que abarcó la Teoría de las Representaciones Sociales, la Teoría del Inconsciente Colectivo y la de Memoria Colectiva.

✧ **Muestra:**

No trabajo con ninguna muestra.

✧ **Instrumento:**

Fué un trabajo de revisión bibliográfica, donde se rastreó el mundo de lo simbólico, entenderlo, conocerlo e identificar su participación y función.

✧ **Metodología:**

Estudio documental.

✧Resultados:

Se intentó comparar el mundo primitivo con el moderno, tanto en algunas de sus principales características, como en sus búsquedas, anhelos y equivocaciones.

El objetivo era buscar la posible existencia de una alternativa de continuidad entre el mundo primitivo y el moderno, de integración y enriquecimiento que a la vez podría revelarse como un campo diferente, virgen y fértil para estudiar, pues ambos mundos, al parecer, dejan sentir la presencia de un anhelo universal por acceder a una forma de vivenciar la realidad que trasciende toda dualidad e integra nuestra memoria, es decir, tanto la memoria orgánica del reino de la animalidad, como la memoria cultural o colectiva, y las integra en un tercer tipo de memoria a la que el autor llama Memoria Universal.

Entre una serie de ideas y reflexiones filosóficas, se explora la realidad de dos mundos desde las tres ópticas ya citadas, dando un ejemplo de las posibilidades y alcances de trabajo en conjunto de las teorías, y en este caso arroja una conclusión interesante, centrada en que en algún momento se nos invita a reconocer que la realidad no solamente es racional, aunque se crea que puede empezar a ser concebida como razonable, ya que no se puede alcanzar de una vez y para siempre; y que uno podría creer entender y acostumbrarse a las teorías, pero no así, podríamos entender y acostumbrarnos a la realidad.

✧Representación social:

No presenta representación social este estudio.

✧Título:

Contribución de la teoría de la representación social a propósito de la elaboración de programas de actividades culturales.

✧Objetivo:

Explicar algunos efectos sociales, apartir de la teoría de las representaciones sociales, de las actividades culturales desarrolladas en el instituto de cultura del estado de Morelos durante los primeros cuatro años de su gestión.

✧Tipo de estudio:

Documental.

✧Sustento teórico:

Ofrese este trabajo un panorama del instituto cultural del estado de Morelos y revisa la teoría de las representaciones sociales para su aplicación en el programa cultural.

✧Muestra:

Este trabajo no utilizó una muestra.

✧Instrumento:

Revisión bibliográfica y consulta de los programas culturales.

✧Metodología:

Estudio documental.

✧Resultados:

El trabajo demostró que este procedimiento de análisis evidencia una concepción de cultura que alude la existencia de una representación social, que hace referencia a modelos, nociones, atributos y estructuras que tienen que ver con contenidos determinados como "cultura culta", lo cual se refleja en eventos particulares a los cuales no asisten la población mayoritaria ni representativa, sino que propicia la asistencia de un público particular adecuado y correspondiente, que seguramente comparte la misma representación social de cultura y se hace presente el principio de orientación de conductas facilitantes de la

ubicación, definición y reconocimiento de individuos y grupos en un contexto social propio.

✧ Representación social:

No presenta representación social.

✧ Título:

La representación social del condón en varones adolescentes.

✧ Objetivo:

Conocer la representación social que tienen los varones adolescentes del condón.

✧ Tipo de estudio:

Estudio de campo.

✧ Sustento teórico:

Clarifica el trabajo el concepto del condón, con todo aquello que existe a su alrededor, las discusiones y polémicas que ha desatado, así como su efectividad y la responsabilidad de usarlo.

Consulta la teoría de la representación social desde sus principales exponentes.

✧ Muestra:

Se tomó una muestra de 10 adolescentes de escuelas públicas y 10 adolescentes de escuelas privadas.

✧ **Instrumento:**

Para conseguir su objetivo, el autor realizó entrevistas individuales a partir de un instrumento elaborado con preguntas semi-estructuradas que permitió que los adolescentes expresaran lo más posible referente al condón y su uso.

✧ **Metodología:**

El tratamiento analítico de la información fué de contenido (cualitativo) y de porcentajes (cuantitativo).

✧ **Resultados:**

La forma en que esta población en particular ha conformado su representación esta enfocada a la prevención del embarazo, como un amuleto, como simbolo de inseguridad hacia algo, en presunción de la actividad sexual, en barrera.

Resulta entendible que el condón se perciba desde el paradigma social de la masculinidad predominante. En este sentido las formas específicas de internalización del condón en los jóvenes crearía una imagen, una representación, que permite que en la vida cotidiana los jóvenes actúen en relación a esta imagen o conjunto de imágenes. Es este fenómeno a lo que Moscovici (1985) llama objetivación.

✧ **Representación social:**

Nopresenta una representación del condón en la muestra estudiada.

✧ **Título:**

La representación social de la realidad en el marco de la vida cotidiana.

✧ **Objetivo:**

Conocer la representación social de la realidad en dos comunidades diferentes: una rural y la otra urbana.

✧Tipo de estudio:

Estudio de campo.

✧Sustento teórico:

Esta tesis revisa la teoría de las representaciones sociales, antecedentes, postulados básicos, así como sus características fundamentales y explica qué relación existe entre representación social y actitud, ideología y género, para finalmente presentar las características principales de la vida cotidiana.

✧Muestra:

La muestra estuvo conformada por 24 hombres de una edad oscilante entre los 23 y 58 años y 29 mujeres cuyo rango de edad fue de entre 22 y 58 años. ambos grupos tomados de una comunidad rural.

Por su parte, la muestra tomada de una población urbana constó de 28 hombres de una edad de entre 25 y 54 años e igualmente número de mujeres cuyas edades se encontraban entre los 25 y 55 años.

✧Instrumento:

Se realizó un acopio de material discursivo basándose en una entrevista semiestructurada, debido a que esta tiene la ventaja de disminuir el grado de reducción discursiva en el momento de su análisis.

Se utilizó también la técnica de asociación de palabras para determinar el grado de información que poseen los grupos sobre el objeto estudiado y determinar así la representación subjetiva del mismo.

Para posteriormente realizar un análisis de contenido que hiciese inferencias válidas sobre los datos respecto a su contexto.

✧Metodología:

Análisis de contenido.

✧Resultados y representación social:

Las principales conclusiones a las que se llegaron fueron las siguientes:

- *La representación social de la realidad está determinada por criterios externos a los sujetos; es decir, hacen referencia a factores que no dependen directamente de su voluntad, pero que sin embargo los afectan.
- *La dimensión de la información está anclada a estereotipos provenientes de la comunicación social, sobre todo del consumo cotidiano del discurso de los medios masivos de comunicación.
- *Existen algunas diferencias en cuanto a la información generada entre la población rural y urbana. El contexto social en el que se encuentra inmersa cada población, determinó el carácter y las peculiaridades de los términos generados.
- *Desde el punto de vista del género, también se encuentran algunas diferencias cualitativas entre la información generada de ambos sexos. En otras palabras, la pertenencia de los sujetos a un sexo determinado influyó en los contenidos de la información.
- *Los contenidos del núcleo, mismos que conformaron el campo de la representación, estuvieron permeados por una situación de crisis económica.
- *El contexto social, caracterizado por esa situación económica adversa, tuvo una marcada influencia en los contenidos de la representación.
- *En cuanto a la dimensión actitudinal, se encontró una disposición negativa hacia la realidad, sobre todo por parte de la población urbana.
- *La representación social de la realidad, en términos generales, está anclada a experiencias de la vida cotidiana.

✧Título:

La maternidad como fenómeno social: un estudio comparativo entre dos generaciones.

✧Objetivo:

Indagar el significado social que la maternidad adquiere en dos grupos diferentes de mujeres.

✧Tipo de estudio:

Evaluativo de campo.

✧Sustento teórico:

La tesis hace una revisión detallada de la teoría de las representaciones sociales así, como de los conceptos sexo y género, y por supuesto presenta un apartado completo del concepto "maternidad", desmenuzándolo desde diferentes ángulos de visión.

✧Muestra:

La muestra para este estudio estuvo conformada por 100 mujeres, 50 de ellas de edades entre los 40 y 50 años de edad, cuya formación profesional se obtuvo en la UNAM, y de estado civil casadas.

La otra mitad fueron estudiantes de la UNAM, de edades oscilantes entre los 19 y 24 años de edad, sin hijos y de estado civil solteras.

✧Instrumento:

Los datos que se obtuvieron para los resultados de la investigación fueron tomados de la aplicación de inducciones con base en el método de asociación libre como técnica evaluativa. Para ello, se utilizó como único instrumento una hoja en la que, en un primer apartado se requerían los datos de identificación. En una segunda parte se indicaban las instrucciones por escrito en las que se pedía a la participante escribir en la hoja todas las palabras que pasaran por su mente al leer la palabra mujer, delimitándose espacios para que los sujetos anotaran sus respuestas en el orden en el que iban apareciendo, y finalmente en una tercera parte se requería lo mismo pero en relación con la palabra maternidad.

✧Metodología:

Busqueda de la dimensión de la información de la representación social de los conceptos mujer y maternidad.

✧Resultados:

Se concluyeron observaciones muy extensas relacionadas con los conceptos de mujer y maternidad, de los cuales destacan elementos principales que indicaron un cambio en las prácticas cotidianas transformadoras, es decir, aquellos conceptos que indican una presencia en la política, en lo académico y en lo social, en resumen: el ámbito público.

Por otro lado, otro cambio significativo fue la inclusión de las figuras del marido y el papá en ambos grupos, en cuanto a maternidad se refiere.

✧Representación social:

En lo que respecta a la representación social buscada, los cambios en el concepto de maternidad se encontró que ha habido una profunda modificación en el posicionamiento de las mujeres jóvenes frente a la maternidad, ello se traduce en que las solteras colocan la posibilidad de la maternidad en un lugar secundario frente a otros planes.

Existieron igualmente muestras de que la maternidad se afronta más conscientemente y ya no es la principal ilusión de la vida de las mujeres, ni tampoco es considerada como un feliz destino, pues se reveló un conflicto existente ante la presencia del concepto maternidad.

✧Título:

Los conceptos de normalidad y anormalidad desde la teoría de la representación social, en el campo de la salud mental.

✧Objetivo:

Investigar desde la teoría de la representación social los conceptos de normalidad y anormalidad en un grupo de profesionistas de la salud mental.

✧Tipo de estudio:

Estudio de campo.

✧Sustento teórico:

Se revisaron los conceptos de normalidad y anormalidad para dejar bien claro, de manera imparcial, su definición. Igualmente el trabajo se adentró en el terreno histórico de la representación social, quedando así conformado el marco teórico.

✧Muestra:

La muestra estuvo constituida por 43 personas de uno y otro sexo (19 hombres y 24 mujeres), y englobó a profesionales de las cuatro disciplinas básicas del área de la salud mental: psicología, psiquiatría, trabajo social y enfermería.

Dicha población trabajaban directamente con pacientes en procesos terapéuticos y tenían como experiencia laboral cinco años en este trabajo.

✧Instrumento:

Este estudio se valió de la carta asociativa de Abric, que permitió obtener algunos elementos aproximados de las tres dimensiones clásicas de la representación social (información, campo de representación y actitud), de los conceptos abordados.

✧Metodología:

Estudio transversal y análisis de incidencia.

✧Resultados:

Analizando los datos resultantes del instrumento, se pudo concluir que la dimensión de la información es más amplia para el concepto de normalidad que para el de anormalidad.

✧Representación social:

En la dimensión del campo de representación, los términos asociados a la normalidad y a la anormalidad resultaron ser antagónicos, destacándose como pares más relevantes los de salud-enfermedad, equilibrio-desequilibrio y adaptación-desadaptación.

En la dimensión actitudinal, se encontró que al concepto de anormalidad se le atribuyen cargas positivas y neutras, mientras que al concepto de normalidad se le asignan cargas negativas, neutras y escasas cargas positivas.

Los elementos representacionales de los conceptos de normalidad y anormalidad obtenidos en la muestra se aproximaron, en primer lugar, al modelo médico tradicional. La influencia del modelo médico en la normalidad y anormalidad fue tan fuerte que incluso en el mismo nombre en el que se designó a la muestra elegida, profesionales de la salud mental, se le ubica.

Igualmente se encontró un segundo modelo importante en los conceptos de normalidad y anormalidad, el cual fue el modelo clínico.

2.2. Tesis elaboradas en la UAM.

Por su parte, la UAM a propiciado investigaciones tan interesantes como las que se han citado anteriormente por los estudiantes de sus planteles.

2.2.1 Plantel Xochimilco.

✧ Título:

Representación social del dinero en el niño de ocho a doce años de edad.

✧ Objetivo:

Estudiar la representación social del dinero en el niño de ocho a doce años de edad , pertenecientes a un estrato socioeconómico bajo.

✧ Tipo de estudio:

Estudio de campo

✧Sustento teórico:

Revisión del desarrollo psicológico del infante desde las posturas Piagetianas y Freudiana, así como de la teoría de las representaciones sociales.

✧Muestra:

Se utilizó una población aleatoria de 30 niños y 30 niñas de 8 a 10 años; 30 niños y 30 niñas de 10 a 12 años, todos ellos cursando entre el segundo y hasta el sexto grado de primaria.

✧Instrumento:

Se utilizó la técnica de la entrevista igualmente, para reunir los datos que se requirieran para la verificación de la hipótesis que se planteó en este estudio de investigación social.

✧Metodología:

Las autoras de esta tesis decidieron utilizar la técnica de redes semánticas elaborada por Quillian (1968), la cual opera con una organización interna de la información contenida en la memoria a largo plazo, en forma de red, en donde las palabras o eventos forman relaciones, las cuales como conjunto dan el significado, que está dado por un proceso reconstructivo de la información de la memoria, el cual nos da el conocimiento de un concepto.

✧Resultados:

En base a sus instrumentos, la tesis presenta como conclusiones que los niños y niñas de esta investigación, por la situación social, económica y cultural que los rodea, su representación social del dinero funciona para la satisfacción de sus necesidades básicas, como el comer y vestirse, también, a pesar de su corta edad, comprenden que tienen que guardar y ahorrar el dinero porque sus necesidades son muchas.

Fué notorio que las niñas se interesaran por los dulces y la comida, y los niños se interesaran por guardar, ahorrar y valorar sus cosas.

Los niños y niñas de 8 a 10 años se notaron más egocéntricos queriendo gastar el dinero en ellos mismos y luego en sus necesidades básicas.

Se notó que los niños y las niñas están muy conscientes del rol que el dinero juega en casa, como en la sociedad misma, y que existe una necesidad de satisfacer sus deseos y esto se hace por medio del intercambio.

✧ Representación social:

No preenta.

✧ Título:

La representación social de la guerra en Chiapas para los niños de dos poblaciones distintas: La Era, en los altos d Chiapas y Tulyehualco, en el D.F.

✧ Objetivo:

Obtener la representación social de la guerra en Chiapas para dos poblaciones infantiles distintas; La Era, en los altos de Chiapas y Tulyehualco, en México D.F.

✧ Tipo de estudio:

Estudio de campo.

✧ Sustento teórico:

Exploración de la situación que vivía el conflicto armado en Chiapas y sus posibles consecuencias, y revisión de la teoría de la representación social.

✧ Muestra:

Treinta niños fueron tomados de cada una de las poblaciones, 14 niñas y 16 niños de La Era, en los altos de Chiapas y 15 niñas y 15 niños de Tulyehualco, en el D.F.

Sus edades fluctuaron entre los 9 y 10 años.

✧ Instrumento:

Se les pidió a los niños que definieran con claridad palabras estímulo con cinco palabras definidoras como mínimo, para que posteriormente, jerarquizaran todas y cada una de las palabras que dieron como definidoras.

Los conceptos que interesaron en la búsqueda de la representación social de la guerra en Chiapas, fueron la Guerra, Paz, EZLN y Ejército Nacional.

✧ Metodología:

La técnica utilizada para la realización de la investigación fue de redes semánticas.

✧ Resultados:

Existieron diferencias entre ambas muestras de las poblaciones a causa de la relación, ubicación e información que cada uno de estos grupos presenta en torno a la situación que involucra el conflicto en Chiapas.

Los niños de La Era presentan una representación "tangibile" de la guerra, pues su relación es directa, y la definen describiendo las situaciones que se vivieron en la zona de conflicto. En cambio los niños de Tulyehualco definieron el concepto guerra de una manera más general, de acuerdo a la información que de esta hubiesen adquirido, presentando poco o nulo conocimiento que en torno a esta situación poseen.

Por otro lado se pudo observar que los resultados no difirieron en lo referente al contenido y estructura que presentó el núcleo central y periferias, dando una nueva relación entre el concepto y las palabras definidoras, esto es, no sólo haciendo una reducción de las palabras que tienen mayor relación, sino ubicando estas palabras de mayor importancia, como las palabras claves con que cada grupo de niños definen el concepto que se les presentó.

✧ Representación social:

No presenta.

2.2.2 Plantel Iztupalapa.

✧Título:

Imagen social de la persona que bebe alcohol en adolescentes: un estudio de representación social.

✧Objetivo:

Conocer la imagen social que tienen los jóvenes acerca de la persona que bebe alcohol en poblaciones de trabajadores y estudiantes.

✧Tipo de estudio:

Estudio de campo indirecto.

✧Sustento teórico:

Teoría de conductas adictivas, el alcohol como problema social y teoría de las representaciones sociales.

✧Muestra:

Participaron un total de 56 sujetos, todos ellos adolescentes de ambos sexos entre los 14 y 18 años.

✧Instrumento:

Se planteó la construcción de un modelo hipotético representado a través de un personaje que bebía alcohol en diferentes situaciones, con la finalidad de estudiar los significados atribuidos a este actor, en un modelo simbólico de acción que se recrea a través de una serie de imágenes (viñetas).

Se entregó un cuestionario semiestructurado autoaplicable de once reactivos relacionados con las diferentes imágenes visuales representadas en las láminas.

En otro momento, se les entrevistó a los sujetos de manera grupal, con el objeto de establecer un perfil de la persona que bebe alcohol, haciendo referencia al papel que juegan los diferentes roles sexuales en el consumo del alcohol, la tolerancia con respecto a los lugares donde habitualmente se bebe, expectativas del consumo del alcohol y razones de consumo.

✧ Metodología:

Análisis de contenido.

✧ Resultados:

En términos generales, se pudo plantear al término de este estudio, una doble funcionalidad asociada por los adolescentes al consumo de alcohol. Por un lado se identificó a esta sustancia como símbolo de vida, a partir de las propiedades positivas que se atribuyen a su consumo, muchas de las cuales se relacionan con la sexualidad, alegría, amistad, integración y la manera como se restringen a determinados lugares o se relacionan con las actividades cotidianas inherentes a un grupo social. El conocimiento social de estas propiedades forma parte de la tradición cultural de la ingesta de alcohol, que guarda estrecha relación con el simbolismo asociado a las bebidas embriagantes durante las ceremonias rituales de ciertos grupos sociales.

Por otra parte, existió una forma de interpretación que identificó al consumo del alcohol como símbolo de muerte, de enfermedad, deterioro físico, miseria y soledad. En función de las nociones que se derivan de esta concepción que ubican el papel del alcohol como transgresor de las normas sociales, y que se conforma como un elemento importante durante el proceso de socialización, del estigma social que rodea al alcohol y que se origina en un primer momento en la familia.

✧ Representación social:

No presenta.

✧Título:

Representación social de la mujer encarcelada.

✧Objetivo:

Conocer cuál es la representación social que tienen las personas de la mujer encarcelada.

✧Tipo de estudio.

Estudio de campo, Ex-post facto.

✧Sustento teórico:

Revisión de la situación de la mujer encarcelada como anomia social y de la teoría de la representación social.

✧Muestra:

Participaron 15 hombres y 15 mujeres adultos.

✧Instrumento:

El instrumento utilizado fue una entrevista estructurada que constó de 16 preguntas, las cuales exploraron las dimensiones de pensamiento social, cultural e informativo.

✧Metodología:

Análisis de contenido de tres dimensiones: Pensamiento social, pensamiento cultural y pensamiento informativo.

✧Resultados:

Se encontró que como conocimiento de sentido común, la representación social de la mujer encarcelada, está fuertemente influenciada por las creencias personales, los estereotipos del lenguaje y en sí por los conocimientos basados en tradiciones culturales. De esta manera gran parte de la muestra consideró que las mujeres encarceladas son agresivas y peligrosas

porque están encerradas. También la mayoría de los entrevistados consideraron que la delincuencia se da en un mayor porcentaje en el hombre, debido a que éste es más liberal y que culturalmente es el sexo fuerte; se vio que se consideran a estos como más agresivos con respecto a la mujer, por lo que es más probable que delinca.

Lo anterior fue apoyado por el marco teórico en el que se mencionó que debido al proceso de socialización, el cual es diferente para hombres que para mujeres, socialmente es más aprobado o socializado el hombre agresivo, mientras en la mujer se reprueban los tipos de agresión física y ésta tiende más a un tipo de agresión pasiva.

✧ Representación social:

El proceso de objetivación en este estudio se dio cuando las personas seleccionaron y contextualizaron las informaciones que circulan sobre el contexto presentado; ya sean de periódicos, revistas, comentarios, etc.

El proceso de anclaje se atribuyó a un valor no negativo hacia la mujer encarcelada (pues se discutió la posibilidad de que no todas fuesen culpables y que existen este tipo de mujeres en cualquier ambiente socioeconómico), y por un conjunto de conductas que pensaron son características sólo para esta clase de mujeres; duras y agresivas por estar encerradas.

✧ Título:

Representación social de la vejez:

✧ Objetivo:

Encontrar cuál es la representación social que tienen acerca de los ancianos, los residentes de la delegación Cuauhtemoc del D.F.

✧ Tipo de estudio:

Estudio de campo.

✧Sustento teórico:

Presenta esta tesis información básica referente al tema de la gerontología y sobre los postulados básicos de la teoría de las representaciones sociales.

✧Muestra:

Se trabajó con habitantes de una zona determinada aleatoriamente, que finalmente constó de 185 individuos de ambos sexos con edades fluctuantes entre los 13 y 76 años.

✧Instrumento:

La recolección de la información requerida se llevó a cabo con un cuestionario que constó de 23 preguntas abiertas, las 19 primeras buscando la imagen que el individuo tiene del anciano y las 4 restantes, se refirieron a una breve historia con el fin de conseguir material proyectivo.

✧Metodología:

El tratamiento que se dio a los cuestionarios consistió en un análisis de respuestas mediante el cual se crearon categorías que englobaran de manera general la información obtenida, así como un análisis de contenido del lenguaje utilizado para las respuestas para explicar la objetivación y el anclaje de la representación.

✧Resultados:

Como resultados se obtuvieron que el papel que se les asigna en la sociedad a los viejos es el de preservar las tradiciones de nuestra cultura y transmitir las, pero también se les ve muy marginados, se piensa que la vejez es triste, que el destino final de la persona senecta es el ser internado en un asilo. Se les identifica por sus canas y arrugas, su postura encorvada y su andar lento. En términos generales su salud y su vida familiar son estimados como negativos, todo ello nos permite conocer el anclaje de la muestra estudiada.

✧Representación social:

No presenta.

✧ Título:

Aspectos psicosociales del matrimonio.

✧ Objetivo:

Conocer el contenido de las representaciones del matrimonio.

✧ Tipo de estudio:

Investigación de tipo exploratorio descriptivo.

✧ Sustento teórico:

Revisión de todos los factores que giran alrededor del matrimonio y de los postulados básicos de la representación social.

✧ Muestra:

Participaron alumnos de la UAM Iztapalapa de las áreas de ciencias sociales y humanidades, ciencias biológicas y de la salud y ciencias básicas e ingeniería, conformando una muestra total de 33 sujetos (16 mujeres y 17 hombres de entre 20 y 30 años de edad).

✧ Instrumento:

Se elaboró un instrumento para la recolección de datos, conformado por dos textos, uno para captar el pensamiento informativo y otro para captar el pensamiento representativo. Dichos textos contenían información que gira al rededor de lo que la sociedad contempla como elementos del matrimonio.

✧ Metodología:

Análisis de contenido.

Las categorías de análisis de la información quedaron conformadas por: La opinión generalizada a cerca del matrimonio, Opinión a cerca del texto, Definición concreta del matrimonio y Crítica al texto.

✧ Resultados:

Se pudo generalizar al final de el estudio que la concepción de los roles a los que se refieren son de tipo interpersonal, esto es, que desean que en la relación de pareja ambos integrantes entiendan sus posiciones para poder integrar normas, tomando en cuenta que estas varían, es decir, son flexibles.

En relación con los sentimientos se caracterizaron por no estar centrados en sí mismo, sino en la persona amada. Ambos sexos en general parecen dar una valoración alta a las características personales propias y a las de sus respectivos compañeros para la adopción de responsabilidades -obligaciones y derechos- lo cual llevó a pensar que su pensamiento fue representativo.

✧ Representación social:

No presenta.

✧ Título:

La representación social de lo moreno y lo blanco.

✧ Objetivo:

Conocer la representación social que tiene la gente ante las tonalidades de piel: Morena y Blanca.

✧ Tipo de estudio:

Investigación exploratoria.

✧ Sustento teórico:

El interés radicó en saber cuál es la valoración social respecto a la diferencia de color de la piel; qué llega a atribuírseles a los unos y a los otros, qué caracteriza a lo moreno y qué a lo

blanco, por qué es más deseable tener un cabello y así mismo la piel de un tono claro, a que se debe que las palabras como “prieto”, “moreno” y “negro” asalten nuestras conciencias y adquirieran quizá un profundo significado de desprecio y ofensa.

Se presenta también un panorama general de la teoría de las representaciones sociales.

✧Muestra:

La población de estudio fue elegida de manera no probabilística intencional, donde quedaron como participantes 14 mujeres; 7 blancas y 7 morenas, y 14 hombres; 7 blancos y 7 morenos.

✧Instrumento:

Se basó este estudio para la recolección de información, en una escala de actitudes tipo Likert y en un cuestionario semi-estructurado, así como en un instrumento proyectivo.

✧Metodología:

Análisis de contenido.

✧Resultados:

Se encontró una predilección muy marcada hacia las personas blancas en relación con las morenas; ambos tipos de personas, las de este estudio, mostraron confrontaciones debido a la distinción que se le da a lo moreno (inferioridad) y a lo blanco (mayor prestigio y presencia), concepciones que logran impactar a esta temática y que parecen estar más latentes que manifiestas.

En este sentido se enfatizan prejuicios y estereotipos con referencia al color de la piel. Los blancos pensando mal sin fundamento de los morenos y los segundos, valorando con recelo la apariencia de los blancos.

Además de que lo anterior se refuerza por los medios de comunicación masiva idealizando y estereotipando a la gente de color blanca.

✧Representación social:

Las representaciones sociales mostraron a través de la actitud, imagen e información la demanda de elementos culturales como las creencias, las cuales a su vez reflejan el conjunto de valores centrales en los que se establece la sociedad. Dicho en otras palabras, la discriminación puede tener un fuerte componente emocional que lo hace resistente al cambio.

En suma se descubrió que el color de la piel parte como punto de referencia para asignar valor a las personas, apareciendo entonces dos dimensiones: intersubjetiva y económica: morenos de menor prestigio y actividades de menor valor social; y blancos de mayor prestigio y actividades de mayor valor social.

Quisiera finalmente mencionar tres tesis de las cuales fue imposible hacer su consulta, y que bien podrían tener elementos de valor para la teoría de las representaciones sociales:

“La Representación Social del concepto muerte en niños”, hecha en la UNAM en 1995.

“La Representación Social de la mujer violada en México”, hecha en la UAM-I en 1990.

“La Representación Social del trabajo”, hecha en la UAM-I en 1991.

CAPITULO 3

*(Resultados, Análisis y discusión de la revisión
de las tesis de licenciatura)*

TABLA ACUMULATIVA DE LAS TESIS ELABORADAS EN LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA, U.N.A.M.
 (Período de elaboración 1990 - 1998)

TITULO	Representación Social	Actitud	Opinión	Imagen	Ideología
La RS de la Enfermedad Mental en cuatro grupos de profesionales de la salud mental.	*				
RS del SIDA en adolescentes (Bases para el diseño de una campaña de prevención).		*			
RS de la relación de pareja en adolescentes.			*		
RS de la docencia en el sistema de enseñanza modular de la U.A.M. unidad Xochimilco. Un estudio de caso.				*	
La RS de la computación					*
La RS familiar y su relación con patrones socio-culturales estereotipados en problemas de rendimiento escolar y de interacción social.			*		
RS de la enfermedad mental en familias de pacientes psiquiátricos institucionalizados.				*	
RS del SIDA en universitarios.		*			
La RS del trabajo infantil de las menores trabajadoras de la calle.			*		
RS de la vejez en dos grupos profesionistas relacionados con la gerontología y ancianos.	*				
La RS de la violación en adultos de ambos sexos.			*		
Retorno a la memoria universal. (Ensayo de memoria colectiva).					*
Contribución de la teoría de la RS a propósito de la elaboración de programas de actividades culturales.					*
La RS del condón en varones adolescentes.				*	
La RS de la realidad en el marco de la vida cotidiana.	*				
La maternidad como fenómeno social: un estudio comparativo entre dos generaciones.	*				

TITULO	Representación Social	Actitud	Opinión	Imagen	Ideología
Los conceptos de normalidad y anormalidad desde la teoría de la Representación Social, en el campo de la salud mental.	*				

TABLA ACUMULATIVA DE LAS TESIS ELABORADAS EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
(Período de elaboración 1990 - 1997)

PLANTEL XOCHIMILCO

TITULO	Representación Social	Actitud	Opinión	Imagen	Ideología
RS del dinero en el niño de ocho a doce años de edad.				*	
La RS de la guerra en Chiapas para los niños de dos poblaciones distintas: La Era, en los Altos de Chiapas y Tulyehualco, en el D.F.				*	

PLANTEL IZTAPALAPA.

TITULO	Representación Social	Actitud	Opinión	Imagen	Ideología
Imagen social de la persona que bebe alcohol en adolescentes: un estudio de RS.				*	
RS de la mujer encarcelada.	*				
RS de la vejez.				*	
Aspectos psicosociales del matrimonio.		*			
La RS de lo moreno y lo blanco.				*	

En éste capítulo se revisarán los resultados y desarrollaremos el análisis y la discusión pertinente, pretenderemos llegar a ciertos puntos de anclaje teórico en el que sustentemos el estado actual de las investigaciones en el tema que nos corresponde siempre en relación a la muestra de estudio.

Ponemos en evidencia la situación en que fue desarrollada cada una de las investigaciones localizadas, resaltando lo encontrado por cada una de ellas en los cuadros presentados de forma descriptiva.

A cada una de las tesis, se le clasificó tomando en consideración lo que sus resultados reflejan en realidad, no siendo estos en todos los casos la satisfactoria descripción del procesos de construcción de una representación social.

En vez de lograr su objetivo, tres cuartas partes de las tesis que se revisaron, muestran los resultados de estudios de actitud, opinión, imágenes o ideologías de los conceptos que investigaron.

Pareció fácil para la mayoría de los estudiantes que presentaron sus investigaciones, buscar los elementos que constituyen una representación social, recoger el material por medio de cuestionarios estandarizados, retener las categorías de respuesta sobre las que exista un consenso suficiente y darle un apropiado tratamiento analítico; pero, esto es sólo una exploración somera que nos da fácilmente la impresión de que las representaciones sociales constituyen casi "corpus" organizados, como especies de "corpus" teóricos, que el investigador que posee las herramientas adecuadas tiene la posibilidad de encuadrar en una descripción precisa.

Esta impresión proviene, sin duda, del tipo de estudios que se han realizado: estudios monográficos relativos a un objeto particular, pero esta cuestión proviene igualmente de

proposiciones teóricas adelantadas por los autores, como el paralelismo que efectúan entre mitos y representación social.

Es necesario entonces reflexionar en los criterios técnicos que nos permitan pensar a priori en la existencia de una representación social para referirse a un objeto dado. Ello nos permitirá igualmente encontrar criterios a posteriori que nos permitan decidir si estamos o no ante una representación social (Ibañez, T. 1994).

Una representación social tiene su nacimiento en la estructura sociológica, mientras que muchos de los instrumentos utilizados en las investigaciones analizadas, parten de una orientación meramente psicológica.

Este aspecto es central, dado que una representación se construye y se constituye a partir de los colectivos, de opiniones sociales y consensuadas que orientan el comportamiento de los grupos como actores sociales, mientras que el esquema psicológico, esta básicamente determinado por el resultado de las conductas individuales como proceso de socialización internalizada.

En los resultados de esta investigación, se puede observar que el análisis y las técnicas utilizadas en las tesis revisadas, estuvieron más cerca del contenido que del proceso en sí. Esta proximidad generó en algunos casos ciertas limitaciones en la búsqueda de la representación social de algunos conceptos, dando como resultados análisis de tipo ideológico (3 Tesis), actitudinal (3 tesis), estudios de opinión (4 tesis) e imagen (8 tesis), y sólo en algunos casos particulares, las investigaciones de "La representación social de la enfermedad mental en cuatro grupos de profesionales de la salud mental", "La representación social de la vejez en dos grupos profesionistas relacionados con la gerontología y ancianos", "La representación social en el marco de la vida cotidiana", "La maternidad como fenómeno social: un estudio comparativo entre dos generaciones", "Los conceptos de normalidad y anormalidad desde la teoría de la representación social, en el campo de la salud mental" hechas en la UNAM y "La representación social de la mujer

encarcelada” hecha en la UAM plantel Iztapalapa, si fue evidente la preocupación por indagar en por lo menos algunas de las dimensiones de la representación.

Por tal motivo, el análisis de nuestros resultados resalta cuales son las características de los conceptos que finalmente se terminaron estudiando en algunas de las tesis revisadas, ideología, actitud, imagen y opinión (aunque en este último caso estaría de más dar una explicación siendo tan obvio su significado), para aclarar el por qué de la confusión en el estudio de los términos abordados desde la teoría que este trabajo aborda.

Así por ejemplo podemos ver que las ideologías no solamente están vinculadas, con tanta fuerza como las representaciones sociales, con las prácticas, las relaciones y las posiciones sociales de las personas, sino que contribuyen, tanto como las representaciones sociales, a orientar la interpretación o construcción de la realidad social y a dirigir las conductas. Además, las ideologías cumplen, al igual que las representaciones sociales, una función de integración de las innovaciones a través de mecanismos muy parecidos a los mecanismos de objetivación y de anclaje.

Por otro lado, las representaciones sociales están parcialmente determinadas por elementos ideológicos. El círculo se cierra así sobre sí mismo y vuelve a situar en primer plano la cuestión de la articulación entre los fenómenos ideológicos y los fenómenos sociorepresentacionales. Ciertas características de ambos fenómenos pueden ayudarnos a acotar la naturaleza de dicha articulación. Las representaciones sociales se refieren siempre a un objeto particular y siempre pueden ser asignadas a agentes sociales específicos. En otras palabras, las representaciones sociales son siempre representaciones de algo, lo cual excluye las representaciones sociales genéricas, y esa propiedad intencional está acompañada por el hecho de que las representaciones sociales son siempre la representación que construye alguien, grupo, persona o categoría social, lo cual excluye la existencia de representaciones sociales que se encuentren socialmente indiferenciadas en cuanto a sus portadores.

En contraposición con estas características, la ideología tiene un carácter de generalidad que la asimila a un código interpretativo o a un dispositivo generador de juicios, percepción, actitudes, etc, sobre objetos específicos, pero sin que el propio código esté anclado en un objeto particular. Así mismo, aunque las ideologías puedan quedar referidas a categorías sociales específicas, también pueden tener un estatus de indiferenciación social, afectando las producciones cognitivas de la sociedad en su conjunto.

Este conjunto de características diferenciadoras nos sugiere una analogía con el tipo de relación que une a un código con los textos particulares que permite generar. Las representaciones sociales serían como los textos, siempre concretos y particularizados, mientras que la ideología sería como el código que permite producirlos. Esto significa que la ideología constituiría una condición de producción de las representaciones sociales.

En definitiva, las ideologías y las representaciones sociales son objetos distintos pero estrechamente vinculados entre sí por relaciones de causalidad de tipo circular. El estudio de cada uno de estos dos fenómenos es relevante para la comprensión del otro.

Por otro lado las representaciones sociales se confundieron también con el concepto de actitud, en este caso, da la impresión de que las investigaciones analizadas trataron metodológicamente ambos conceptos, sin una diferencia clara entre la teoría de representación social y la teoría de las actitudes.

Para dejar claras sus diferencias, como similitudes, es necesario desmenuzar la función de ambos conceptos. La actitud hace referencia a las disposiciones cognitivas y afectivas adquiridas por las personas en relación a ciertos objetos sociales. Estas disposiciones condicionan la relación que establecen los individuos con los correspondientes objetos, orientando las conductas que suscitan y moldeando la imagen que de ellas se tiene. Todo ello es bastante parecido a lo que hacen las representaciones sociales. Sin embargo, el

concepto de actitud fue adquiriendo tonalidades cada vez más psicologistas e individualistas. A medida que el concepto de actitud se iba configurando como un constructo psicológico, se difuminaba paulatinamente la dimensión colectiva de las actitudes, así como sus condiciones sociales de producción y su estrecha vinculación con las dimensiones estructurales y culturales de la sociedad. La actitud dejaba de ser un concepto útil para estudiar la realidad social y pasaba a ser un instrumento para conocer al individuo, predecir su conducta personal o explicar su relación con los demás.

Paralelamente a esta reducción individualizante, la dimensión propiamente afectiva de las actitudes fue adquiriendo un peso cada vez mayor, quedando en un segundo plano sus dimensiones cognitivas.

De esta forma, una de las principales diferencias entre el concepto de actitud y el concepto de representación social estriba en que la actitud se sitúa exclusivamente en el polo de las respuestas. El concepto de actitud implica la existencia de un estímulo ya constituido, presente en la realidad social y hacia el cual se reacciona según el tipo de disposición interna que se haya adquirido en relación a él. Por el contrario, la representación social se sitúa en ambos polos, o, mejor dicho, entrelaza la respuesta y el estímulo de forma indisoluble. La respuesta que damos ante un objeto determinado está prefigurada ya en la forma en que construimos ese objeto. El estímulo provoca efectivamente un cierto tipo de respuesta, pero percibimos el estímulo con base en las respuestas que somos susceptibles de darle. Las representaciones sociales actúan simultáneamente sobre el estímulo y sobre la respuesta. En otras palabras, "la actitud determina, orienta la respuesta, frente a cierto estímulo, la representación social constituye el estímulo y determina la respuesta que se da" (Ibañez, T. 1994). La disposición a responder de cierta forma no se adquiere, por lo tanto, como un fenómeno separado de la elaboración del estímulo.

Otro concepto que, en algunos casos se utilizó como sinónimo de la expresión representación social, es la palabra imagen. El propio Moscovici hacía referencia en el

título de su libro al concepto de imagen en lugar del concepto de representación social: "El psicoanálisis, su imagen y su público". Pero es obvio que cuando nos referimos, por ejemplo, a la imagen de la enfermedad mental, o a la imagen del psicoanálisis en lugar de su representación social, no estamos introduciendo cuestiones de orden teórico, sino que estamos transigiendo con el rigor del discurso con base en una simple comodidad lingüística. Las diferencias entre el concepto de imagen y el de representación social son demasiado evidentes para que exista riesgo de confusión en el plano teórico. Tanto la imagen como la representación social hacen referencia a ciertos contenidos mentales fenomenológicos que se asocian con determinados objetos, supuestamente reales. Pero, así como la imagen se construye esencialmente como *reproducción mental* de un objeto exterior y se relaciona básicamente con los mecanismos perceptivos, la representación social, lejos de constituir una reproducción especulativa de cierto objeto exterior, consiste en un proceso de *construcción mental* de un objeto cuya existencia depende en parte del propio proceso de representación. La diferencia entre reproducción y producción es suficiente para marcar la distancia entre ambos conceptos. aunque, al igual que ocurre con el concepto de actitud, la representación social integra al concepto de imagen en su propia formulación.

Una vez aclaradas las diferencias y similitudes de los conceptos que se confundieron con la representación social, y con el fin de avanzar en el esclarecimiento del análisis de los estudios de las representaciones sociales, intentaremos exponer las características sobre las que todos los investigadores, independientemente de su aproximación metodológica, involucrados en el devenir histórico de la teoría de las representaciones sociales están de acuerdo, y de las cuales en la mayoría de las tesis analizadas se hizo caso omiso:

1. Se puede pensar, por lo menos, que existen en relación a diferentes objetos del ambiente opiniones compartidas por los miembros de colectividades geográficas o ideológicas. Estas

opiniones les caracterizan, es decir, están más frecuentemente asociadas al objeto en cuestión que en otras colectividades.

2. Se admitirá igualmente que todo conjunto de opinión no constituye, sin embargo, una representación social.

3. El primer criterio para identificar una representación social es que está estructurada; un segundo criterio será que el conjunto de opinión comparte elementos emocionales hacia el elemento en cuestión, un tercer criterio es que este conjunto de opiniones esté unido a comportamientos específicos.

Cada uno de estos criterios deben hacerse sobre el objeto de hipótesis específicas.

4. Una representación social es un conjunto estructurado de tipo modélico, es decir, permite integrar elementos nuevos del ambiente.

5. Una representación social es un conjunto estructurado no aleatorio, es decir, un conjunto de orientaciones ideológicas del grupo, relacionadas al mismo tiempo con su realidad vital (ser mayoría o minoría, en tiempos de guerra, de crisis o de abundancia...).

Estos son los elementos centrales a nivel epistemológico que deben sustentar cualquier estudio de representaciones sociales, las diversa contribuciones de las distintas formas de aproximación metodológica, deberán considerar estos sustentos epistémicos indispensables para confirmar la presencia de la representación social.

A partir de esta base teórica, se pueden extraer consecuencias metodológicas a priori:

1.- No se puede prejuzgar sobre la posible extensión del campo figurativo del objeto. Es muy probable, por ejemplo, pensar que una representación implique "categorías psicológicas". El modo de recoger datos a partir del cual las representaciones serán constituidas debe permitir poner en evidencia exhaustiva los elementos que componen la representación de un objeto.

2.- Si queremos poder reconocer grupos ideológicos diferentes, y no antagónicos, son las mismas representaciones las que deberían guiarnos. No se puede postular a priori la homogeneidad de grupos categoriales (sexo, edad, categorías socioprofesionales, etc.).

Así, se debe verificar esta homogeneidad, y más cuando sus miembros pertenecen simultáneamente a diferentes grupos. Se tratará así de establecer estrategias que permitan diferenciar en el seno de una muestra las diferentes "familias" de representaciones sociales y asignar cada individuo a su familia de pertenencia. La elección de sujetos debe realizarse antes de constituir la estructura representacional, si no, esta será sólo una amalgama no significativa de opiniones.

3.- Debemos disponer de métodos que pongan en evidencia la estructura de opiniones. Igualmente debemos poder diferenciar una estructura aleatoria de otra, o ser capaces de afirmar la similitud o diferencia entre dos estructuras que produzca la medición repetida de opiniones o la comparación intergrupos.

4.- Toda investigación sobre la representación social debe de disponer de criterios "a priori" relativos a la existencia de una representación social. Ello implica que podamos discriminarla de un conjunto aleatorio de opiniones.

5.- Deben existir tres criterios al menos: la relación de los aspectos emocionales y el carácter modélico (capacidad del modelo de integrar nuevos elementos) y, en fin, la relación de los comportamientos (carácter funcional de una representación social).

6.- De forma menos operacional, habrá que demostrarse que el carácter no aleatorio de las estructuras observadas no dependen de algún móvil verificador, sino emerge realmente de la dinámica colectiva y posee así una función social.

Estos seis puntos podrían constituir las exigencias metodológicas mínimas del estudio de las representaciones sociales. (Ibañez, T. 1994).

La discusión de el trabajo queda dirigido a resaltar que toda investigación que se realice debe observar y tener presente que la representación social es, a la vez, un producto y un proceso, pero el hecho de centrarse sobre los procesos orienta decisivamente la investigación hacia planteamientos comparativos ya sea en términos de comparación entre grupos sociales, ya sea en términos de comparación con un objeto modelo. Por su parte la

centración sobre los productos orienta la investigación hacia la descripción estática de determinados objetos socioculturales. El simple hecho de optar por uno u otro de los enfoques posibles determina que la investigación adquiera una dimensión estática o una dimensión dinámica. Metáfora de la máquina de fotografiar que debe focalizar rigurosamente un objeto y metáfora de la cámara de cine que debe barrer un campo yendo de un objeto a otro. Ambas nos hacen olvidar que la dicotomía entre proceso y producto es un simple artefacto engendrado por nuestras preocupaciones teóricas o por las metodologías que articulan nuestras investigaciones. Si la representación social es, por naturaleza, proceso y producto a la vez, cualquier bifurcación que se introduzca entre estos dos aspectos enmascara el fenómeno que se pretende estudiar,(como se vio evidenciado en este análisis). (Ibañez, T. 1994).

CAPITULO 4

(Conclusiones)

Al final de esta revisión quedan claros una serie de aspectos que definen a la teoría de la cual este trabajo ha versado, en características particulares, así como en un ambiente propio que distinguió a los estudios elaborados en las tesis de licenciatura de esta década, sobre el mismo tema.

El primer punto relevante que encontramos es que la teoría de las representaciones sociales, surgió de un continuo de observaciones entre el debate de lo psicológico y lo social en el siglo pasado, en donde las mayores influencias de la teoría fueron los conceptos acuñados por Herbart, la "mutua influencia" entre la dicotomía individuo-sociedad, por citar un ejemplo, los estudios de Durkheim sobre el "hecho social" y sus elementos: exterioridad, coerción y generalidad, entre otros, los cuales sustentaron la base de la teoría de las representaciones sociales, para llegar a ser una nueva visión de la realidad social.

Este nuevo análisis de la sobrevivencia cognitiva del individuo en la sociedad, y de la formulación e integración de todo aquel factor cultural con el que tiene que construir su propia realidad objetiva esta última, llevó a ser tangible un modelo relacional (Moscovici, 1976) entre los aspectos psicológicos y sociales, para tratar de explicar las funciones que desempeña la realidad social y los aspectos que contribuyen a elaborarla, plasmando ello en una teoría del sentido común, del conocimiento espontáneo, y cuya importancia radica en ubicarnos en el punto donde se intersectan lo psicológico y lo social, partiendo de un principio sociológico y no psicológico, y que por el hecho de conformarse de una sustancia simbólica y por su práctica cotidiana, las representaciones sociales deambulan, se cruzan y materializan sin cesar en nuestra vida diaria, a través de una palabra, un gesto, poniendo en evidencia el carácter afectivo del proceso cognoscitivo, lo cual nos hace llegar de esta manera a una importante conclusión, reafirmar el que las representaciones sociales no sólo reproducen, sino que, parcialmente, producen el mundo social, al poseer tres dimensiones que remiten a cada individuo a compartir representaciones, sociales, que los une en un

colectivo: la información, el campo de representación y las actitudes, así como un mundo consensual, al adoptar cada individuo y la sociedad entera normas y valores como propios, dándoles un peso importante en nuestro actuar y sentir, haciendo de ella una teoría con mucho que estudiar y elementos que integrar.

Otro punto importante al que nos guió esta investigación es el que, al estudiarse las representaciones sociales por los alumnos de la UAM y de la UNAM, la tendencia de las tesis sobre esta teoría resultó ser mayor hacia el estudio de producto y no hacia su proceso, en consecuencia, se buscó investigar determinados objetos en sus aspectos sociales y no siendo así, para tratar de entender los mecanismos de producción de una representación social en concreto.

Ello llevó a que en algunos casos, la elección de determinado objeto no constituyó el elemento para poder estudiar la dinámica interna, los efectos o la naturaleza de una representación social particular, lo que nos hace pensar que pudo haber faltado cierto rigor de cuidado para elegir los instrumentos o los métodos a utilizar, que permitiera detectar el esquema figurativo, el campo de representación, las actitudes y el conjunto de informaciones que componían la representación social que se pretendía investigar.

Otra de las hipótesis que tenemos al respecto, es que al poseer esta teoría la virtud de ser multimetodológica, como lo evidenciaron las aportaciones de diversos autores, al integrar elementos para adaptar una investigación con sus características particulares a metodología aptas para el estudio que se desea llevar a cabo, (como la aportación de Flament y su análisis de similitud, el análisis de contenido, el análisis de correspondencias, etc.), pudo haber creado confusión entre los estudiantes de las universidades y no elegir la técnica y el método más conveniente para su estudio.

Un elemento más que pudo haber interferido negativamente, y del cual ya hemos profundizado en el capítulo anterior, es el que la teoría de las representaciones sociales retoma conceptos de la dinámica de interacción del individuo y la sociedad para explicar el

proceso de formación e integración de nuevos conceptos, tales como la ideología, actitudes e imágenes, pudiendo ello crear confusión de conceptos en las investigaciones revisadas, creyendo que se trataba de una representación social por los datos encontrados, cuando en realidad se tenían pocos elementos para esclarecer el proceso que se pretendía estudiar.

Lo anterior no quiere decir que no existan aportaciones valiosas para el estudio de las representaciones sociales, pues por una parte existieron algunas investigaciones que emplearon los instrumentos y la metodología necesaria para desmenuzar cada uno de los elementos que intervienen en el proceso de formación de una representación social, pero además de estas, las aportaciones discursivas de todas las investigaciones en general, nos dan una propuesta de estudio de conceptos o productos que surgen de la vida cotidiana y que evidentemente tienen las características necesarias y la importancia relevante en el individuo, como en la sociedad, para que se estudien sus representaciones sociales y se pueda evidenciar la dinámica que sobre ellos se está llevando a cabo.

Creemos que el futuro de esta teoría será seguir avanzando en el terreno del estudio de los procesos sociales, con las aportaciones de cada investigación que se realice en cualquier nivel, y que depende de la seriedad y pertinencia con que se tome esta responsabilidad, el grado en que entendamos el gran juego de elaborar día con día una realidad en sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRIC, J.C. (1994). Prácticas y representaciones sociales. Francia: Puf.
- Di Giacomo, J.P. (1987). Teorías y métodos de análisis de las representaciones sociales. en D. Páez (1987). Pensamiento, individuo y sociedad, Cognición y representación social. (pp. 97- 119). España: Fundamentos.
- Farr, R.C. (1985). Las representaciones sociales. En S. Moscovici (1986) Psicología Social. Vol. II. (pp. 185-201). España: Paidós.
- FLORES, F. (1994). La Representación Social de la Femenidad en Profesionales de la Salud Mental. (Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.). España. pp 15-59.
- Herzlich C. (1986). La representación social. En S. Moscovici (1986) Psicología Social Vol. II. (pp. 121-135). España: Paidós.
- IBAÑEZ, T. (1994). Psicología social construccionista. México: Universidad Autónoma de Guadalajara.
- Jodelet D. (1985). La representación social: Fenómenos, conceptos y teoría. en S. Moscovici (1986) Psicología Social. Vol. II. (pp. 149-172). España: Paidós.
- KERLINGER, F. (1988). Investigación del comportamiento. México: Mc Graw-hill.

- MOSCOVICI, S. (1986). Psicología Social, Volumen II. España: Paidós.
- MOSCOVICI, S. (1975). Introducción a la psicología social. España: Planeta.
- MOSCOVICI, S. (1979). El Psicoanálisis, su imagen y su público. Argentina: Huemul.
- PAEZ, D. (1987). Pensamiento, Individuo y sociedad: Cognición y Representación Social. España: Fundamentos.

◦ *ARTICULOS* ◦

- FLORES, F. (1997). Crítica de la metodología utilizada en el estudio de las Representaciones Sociales. Mecanograma.
- FLORES, F. (1997) Representación Social de la Feminidad y Masculinidad, en profesionales de la salud mental y aplicación de la categoría de género. Edit. Universidad de Linz. Francia. 10p.
- IBÁÑEZ, D. (1991). Representación Social. Programa de publicaciones de material didáctico. Facultad de Psicología UNAM. 24p.
- SOTIRAKOPOULOU, K, Et. Al. (1995). El uso de diferentes aproximaciones multimetodológicas en el estudio de las Representaciones Sociales. Publicación de la Universidad de Surrey. Gran Bretaña. 12p.

◦ *TESIS* ◦

TESIS DE LICENCIATURA ELABORADAS EN FACULTAD DE PSICOLOGÍA DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.

- DE LA CRUZ, Velázquez Ubaldo, Et. Al. (1990). La Representación Social de la enfermedad mental en cuatro grupos de profesionales de la salud mental.
- ORELLAN, Alfaro Gladys, Et. Al. (1991). Representación Social del SIDA en adolescentes. (Bases para el diseño de una campaña de prevención).
- AGUILAR, Martínez Dania O. (1992). Representación Social de la relación de pareja en adolescentes.
- RODRÍGUEZ, Lara María E. (1993). Representación Social de la docencia en el sistema de enseñanza modular de la Universidad Autónoma Metropolitana , unidad Xochimilco. Un estudio de caso.
- MARTÍNEZ, Tejada Gustavo. (1993). La Representación Social de la computación.
- SAMPERIO, Hernández Concepción. (1993). La Representación Social familiar y su relación con patrones socio-culturales estereotipados en problemas de rendimientos escolar y de interacción social.
- RODRÍGUEZ, Martínez Yuridia A, Et Al. (1993). Representación Social de la enfermedad mental en familiares de pacientes psiquiátricos institucionalizados.

- MARÍN, Heres María del R. (1993). Representación Social del SIDA en universitarios.
- VARGAZ, Díaz Laura P. (1994). La Representación Social de el trabajo infantil en menores trabajadores de la calle.
- MAYA, Ampudia Claudia C. (1994). Representación Social de la vejez en dos grupos profesionistas relacionados con la gerontología y ancianos.
- ARELLANO, Cordero Juan C. (1994). La Representación Social de la violación en adultos de ambos sexos.
- GARCÍA, Lozano David. (1995). Retorno a la memoria universal. (Ensayo de memoria colectiva).
- GÓMEZ, Ramírez Patricia. (1995). Contribución de la teoría de la Representación Social a propósito de la elaboración de programas de actividades culturales .
- BOTELLO, Lonngi Luis A. (1996). La Representación Social de el condón en varones adolescentes.
- MENDOZA, González Esmeralda. (1997). La Representación Social de la realidad en el marco de la vida cotidiana.
- RASO-PLO, Maya Alejandra. (1997). La maternidad como fenómeno social: un estudio comparativo entre dos generaciones.

- DIAZ, Cervantes Jose Alberto. (1998). Los conceptos de normalidad y anormalidad desde la teoría de la Representación Social en el campo de la salud mental.

TESIS DE LICENCIATURA ELABORADAS EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA.

(PLANTEL XOCHIMILCO):

- GONZÁLEZ, Rivas Claudia, ET. AL. (1995). Representación Social del dinero en el niño de ocho a doce años.
- GARCÍA, Resendiz Ricardo. (1995). La Representación Social de la Guerra en Chiapas para los niños de dos poblaciones distintas; la era en Los Altos de Chiapas y Tulyehualco en el Distrito Federal.

TESIS DE LICENCIATURA ELABORADAS EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA MATROPOLITANA.

(PLANTEL IZTAPALAPA):

- MORA Ríos, Elia J. (1990). Imagen social de la persona que bebe alcohol en adolescentes: un estudio de Representación Social.
- PÉREZ Bravo, Olivia, Et. AL. (1992). Representación Social de la mujer encarcelada.
- GONZÁLEZ Gudiño Beatriz, Et. AL. (1992). Representación Social de la Vejez.

- ALVAREZ Monferrino Beatriz. (1993). Aspectos psicosociales del matrimonio.
- OROZCO Aguilar Rosaura, Et. Al. (1994). La Representación Social de lo moreno y lo blanco.